

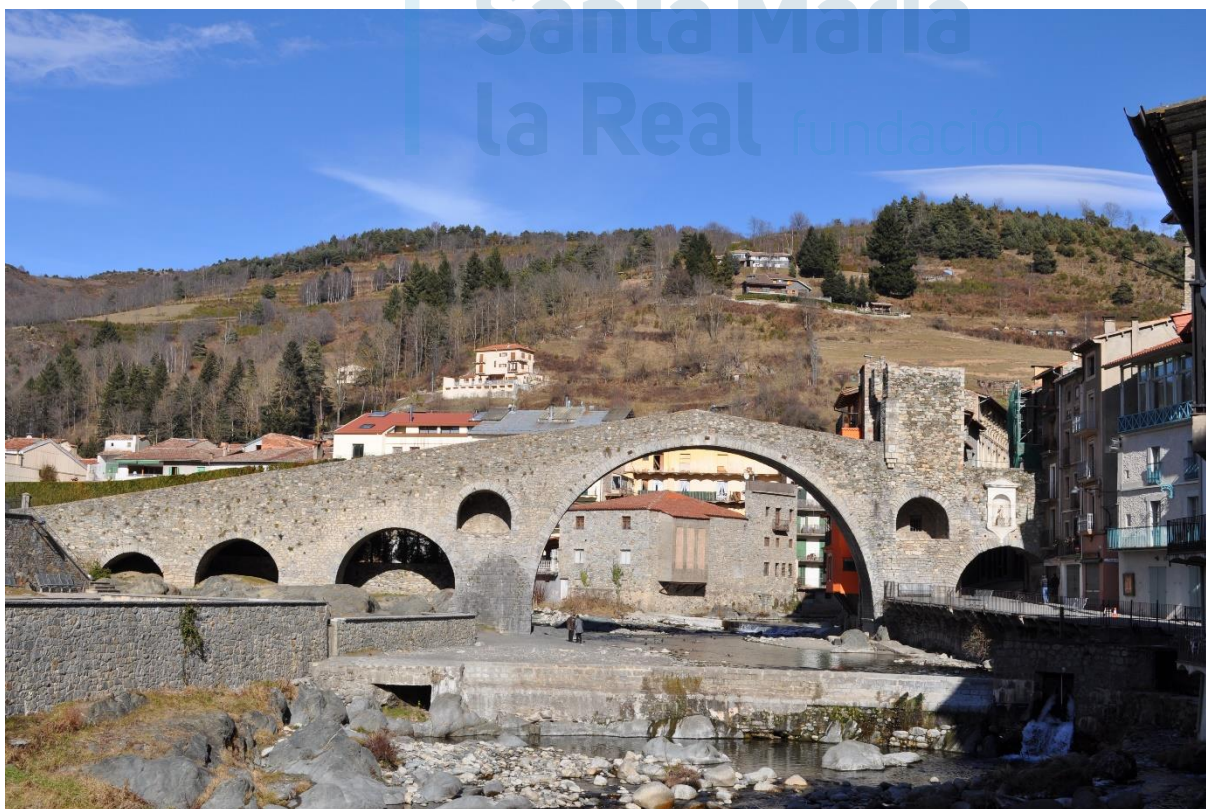
CAMPRODON

El término municipal de Camprodon es el más extenso de la comarca del Ripollès, con un territorio que comprende los antiguos municipios de Freixenet de Camprodon, Cavallera, Beget o Bolòs, así como parte del de Llanars. Se accede fácilmente por carretera C-38, que va de Sant Joan de les Abadesses hasta Camprodon pasando por el municipio de Sant Pau de Seguries.

La iglesia del monasterio benedictino de Sant Pere de Camprodon, una de las joyas arquitectónicas de la zona, fue edificada en el antiguamente llamado valle de Llandrius o *Landarene*, que con el tiempo acabaría tomando el nombre del antiguo cenobio. Una vez consagrada, en el año 904, fue el núcleo a partir del cual se generó la actual población, cuya parroquia aparece mencionada en los documentos ya en el siglo X. Entre los atractivos más destacados del lugar destaca el conocido puente románico, que sirve en la actualidad de reclamo turístico. El turismo es, hoy, la más importante fuente de riquezas del municipio, aunque históricamente la industria ganadera, así como la textil y la maderera, gozaban de gran importancia.

Pont Nou de Camprodon

EL *PONT NOU* (PUENTE NUEVO) está situado en el centro de la *Vila de Baix* de Camprodon, donde su majestuosa figura deja pasar al río Ter por debajo de su arco principal. El puente estaba en el antiguo camino que llevaba de Ripoll al condado de la Cerdanya pasando por Camprodon, servía como vía de entrada a la población y como de punto de peaje para personas y animales de carga.



Vista general

Dotado con una estructura de doble vertiente de unos 55 m de longitud total y un ancho de 3 m, el puente consta de un arco principal y cuatro secundarios, además de tres arcones de aligeramiento cegados. El formidable arco principal, de medio punto, tiene 21 m de luz y 15 m de alto, y va flanqueado por dos de los arcos de descarga, que quedan a media altura; el tercero se sitúa en el extremo occidental de la estructura. Los cuatro vanos auxiliares se sitúan tres en el sector occidental y uno en el oriental, y son de tamaños variables. En la parte este, justo por encima del arco de descarga, se levanta el llamado "portal de la Cerdanya", una construcción turriforme añadida en época moderna, en la que un par de inscripciones indican la fecha de su construcción en dos fases: 1562 y 1682.



Detalle del aparejo primitivo

El Pont Nou de Camprodon es, en origen, una construcción de finales del siglo XII o inicios del XIII, encontrándose su nombre en un documento del año 1270, en el que se menciona una casa molino establecida en las inmediaciones del mismo. También existe una mención sobre un *Pont Vell* (Puente Viejo) en un documento del año 1316, que probablemente se refiere a un puente más antiguo que se encontraba sobre el río Ritort, afluente del Ter.

Gran parte de la estructura actual del Puente Nuevo, sin embargo, corresponde a múltiples reformas que tuvieron lugar en época moderna. En el aparejo se distinguen fácilmente las distintas fases de construcción, siendo los sillares de sus cotas bajas los que pertenecen a la construcción románica, lo que se puede deducir de la homogeneidad de su colocación; ésta se va perdiendo a medida que se gana altura, y se va mezclando con el aparejo de épocas modernas.

TEXTO Y FOTOS: MARTÍ BELTRÁN GONZÁLEZ

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, X, pp. 102-103; LÓPEZ SÁNCHEZ, Á., 2010, II, pp. 45-77.

Antiguo monasterio de Sant Pere

LA HISTORIA DEL MONASTERIO DE SANT PERE DE CAMPRODON arranca el 27 de noviembre del 904, fecha de la consagración de una primera iglesia por parte del obispo de Girona Servusdei (*In nomine Domini Dei eterni, sub anno Incarnationis Domini nostri Jesu Christi DCCCC IIII indictione VII ipsa die V kalendas decembris, anno V regnante Karulo rege, filio Leudevici, veniens vir reverentissimus Servus Dei, sedis Gerundensis gratia Dei episcopus ad consecrandam ecclesiam quae est sita in pago Bisuldunense in honore Sancti Petri in locum que dicitur Camporotundo*). El obispo consagraba la iglesia situada en el "pagus" de Besalú a petición de Sunyer, un seglar establecido en Camprodon, y del presbítero Bonesind, que donaron dos campos situados en la Pisona y en la villa Plàcid. No obstante, la donación más importante fue la del obispo, que concedía a la iglesia los diezmos y primicias de las villas de Tabulat, Pujafrancó, Magrinyà, Freixenet, Porreres, Seguries, Creixenturri y Pradella.

En esta pequeña iglesia emplazada en el valle *Landarense*, en el lugar conocido como *Camporotundo*, el conde Guifré II de Besalú estableció entre los años 948 y 950 una comunidad de monjes bajo la observancia de la regla de san Benito. Poco después (3 de febrero del 952) el conde obtenía del rey franco Luís IV un precepto de confirmación de bienes e inmunidad para el nuevo cenobio, en el cual se confirman sus posesiones iniciales. Tras recibir el permiso real, el conde construyó el monasterio, reunió a los monjes y a petición de estos nombró abad a Laufred, bendecido en el cargo por el obispo Gotmar

de Girona. Seguía de este modo la estela de su abuelo, el conde Guifré el Pelós, creador de los otros dos grandes monasterios de la zona, Ripoll y Sant Joan de les Abadesses, situados a pocos km.

Según un documento posterior, del año 962, para llevar a cabo la fundación del monasterio el conde Guifré II obtuvo la posesión de la iglesia de Sant Pere de Camprodon mediante una permuta con el obispo Gotmar, a cambio de 1000 sueldos y diversos alodios que tenía en Figueres y en el condado de Besalú. El texto también recuerda que tras la muerte del conde Guifré, y encontrándose el cenobio sin abad desde hacía siete años por la marcha de Laufred en peregrinaje –supuestamente a Tierra Santa–, la comunidad pidió al conde Sunifred, hermano del difunto, que les proporcionase un nuevo abad. El conde y el obispo Arnulf de Girona, con el consentimiento de los monjes, nombraron a Teodoric abad del cenobio.

Bajo la protección de los condes de Besalú, el monasterio adquirió una gran relevancia en el último cuarto del siglo IX, gracias a donaciones como las realizadas por el conde-obispo Miró de Besalú (965-984), que no solo dotó con bienes al monasterio, sino que en el año 974 participó en la donación del cuarto abad del monasterio, Dodó. Posteriormente, una bula del mes de enero del 1017 dirigida al abad Bonfill confirma las posesiones del monasterio, la libre elección del abad, la facultad de dirigirse a cualquier obispo para obtener la ordenación de sus clérigos, y la plena protección papal ante cualquier autoridad laica o religiosa.



Vista general del conjunto

A partir del año 1078 el monasterio de Sant Pere de Camprodon se unió a Moissac, miembro de la congregación de Cluny, un vínculo que se mantuvo hasta el año 1592. La sujeción a Moissac debe contextualizarse en el marco de anexioniones de monasterios y abadías catalanas a grandes establecimientos benedictinos languedocianos y provenzales que tuvo lugar en los últimos decenios del siglo XII y los primeros años de la centuria siguiente. En el 1077 el conde Bernat II de Besalú acogió la celebración de un concilio de obispos en Besalú que supuso la introducción de la reforma y la reorganización de los monasterios de su demarcación. Como consecuencia, y por deseo del papa Gregorio VII y de su legado Hugo Cándido, se inició la política de adhesión de diversos monasterios de sus condados a grandes abadías ultrapirenaicas. De este modo, grandes centros eclesiásticos que habían sufrido los efectos de la reforma gregoriana como Moissac, Saint-Pons-de-Thomières, Lagrasse o Sant Víctor de Marsella velarían por el cumplimiento de la regla y los preceptos de la reforma en las filiales catalanas. A Moissac

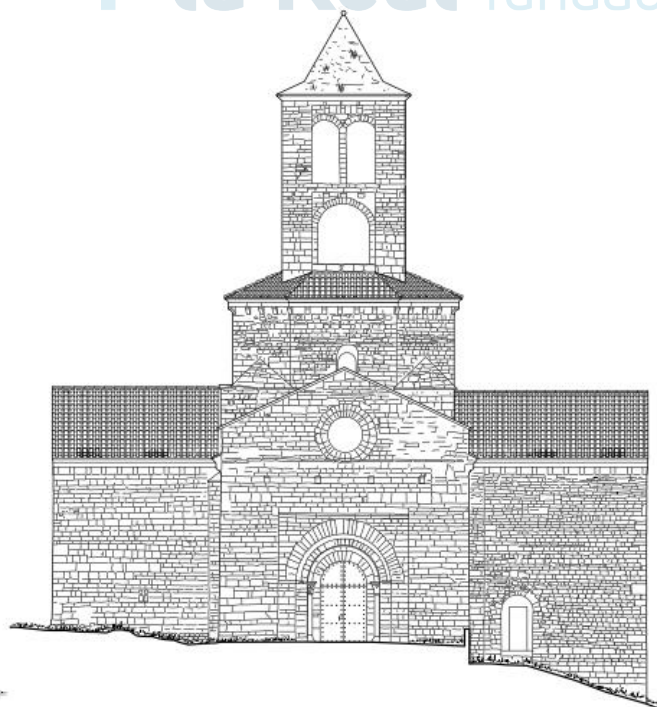
se anexionaron, en 1078, Sant Pere de Camprodon, Santa Maria de Arles y Sant Pau de Fenollet; Sant Esteve de Banyoles, Sant Joan de les Abadesses, Santa Maria de Ripoll y Sant Pere de Besalú quedaron subordinadas a San Víctor de Marsella; a Lagrasse el Sant Sepulcre de Palera, Sant Andreu de Sureda, Sant Martí del Canigó, Sant Feliu de Guixols y Sant Pere de Galligants.

En el caso de Camprodon, el vínculo de parentesco entre el abad de Moissac, Hernand, y el conde Bernat II de Besalú, pudo haber influido en la subordinación a la abadía francesa. Tal y como demostró J. Miret i Sans, la relaciones entre ambos cenobios fueron a menudo tensas, ya que siguiendo la actitud de otras casas catalanas el cenobio se opuso a Moissac en algunos temas, e incluso eligió a abades sin la autorización de la abadía francesa (es el caso de Bernat Desbac, elegido el 1237, y del abat Pere de Corts, dos años más tarde).

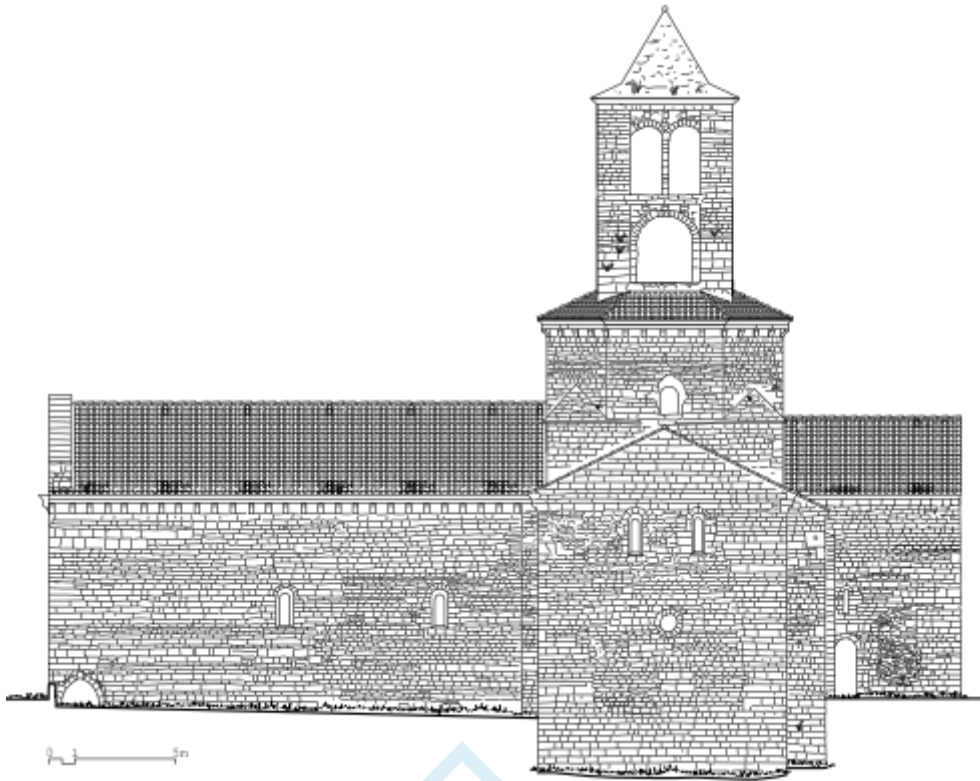
A pesar de que la última visita documentada de los delegados de Moissac se remonta al 1460, el monasterio de Sant Pere de Camprodon no obtuvo la plena independencia hasta el 1592, cuando ésta fue reconocida por el papa Clemente VII. El monasterio pasó entonces a formar parte de la Congregación Claustral Tarraconense, hecho que no ayudó a mejorar la precaria situación en la que se encontraba. Según una visita de los delegados de la Congregación Claustral del 1665, la comunidad estaba formada por el abad y ocho monjes, algunos de los cuales vivían fuera del monasterio, disponían de rendas propias y bienes particulares.

Durante el siglo XVII, el monasterio fue saqueado por el ejército francés (años 1654 y 1689) y convertido en residencia de los caporales y soldados franceses. Antoni Pladevall recuerda que el conjunto ya había sufrido un saqueo por parte de los franceses en el 1470, cuando usurparon la arqueta y las reliquias de sant Patllari (hoy en la iglesia de Santa Maria de Camprodon), santo protector del monasterio, y una santa espina.

En el año 1835 se produjo la exclaustación que puso fin a la vida monástica y el conjunto fue desmantelado por los vecinos de la villa. A partir de la exclaustación y hasta el año 1938, claustro y dependencias monacales desaparecieron debido a la urbanización del sector sud del conjunto. Los arquitectos Elies Rogent, Francesc de Paula Villar y A. Serrallach primero (entre los años 1875 y 1896), y Jeroni Martorell más tarde (1932-1938), fueron los encargados de acometer las primeras restauraciones del edificio, que en ese momento se hallaba en un pésimo estado de conservación.



Alzado oeste



Alzado sur

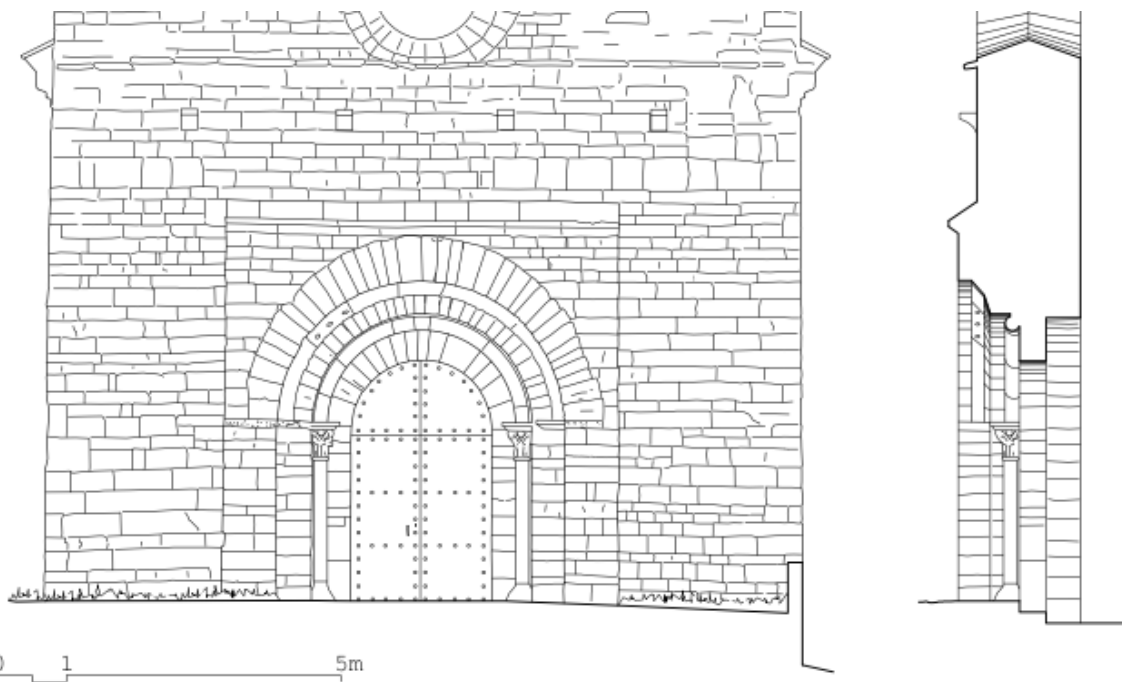


Fachada occidental



Portada

la Real fundación



Detalle de la portada



Capitel de la jamba izquierda



Capitel de la jamba derecha



Portada de la iglesia. Biblioteca de Catalunya. Fons Josep Salvany: Placa de vidre estereoscòpica, 6x13 cm. Fons Salvany SaP_460_05

LA IGLESIA

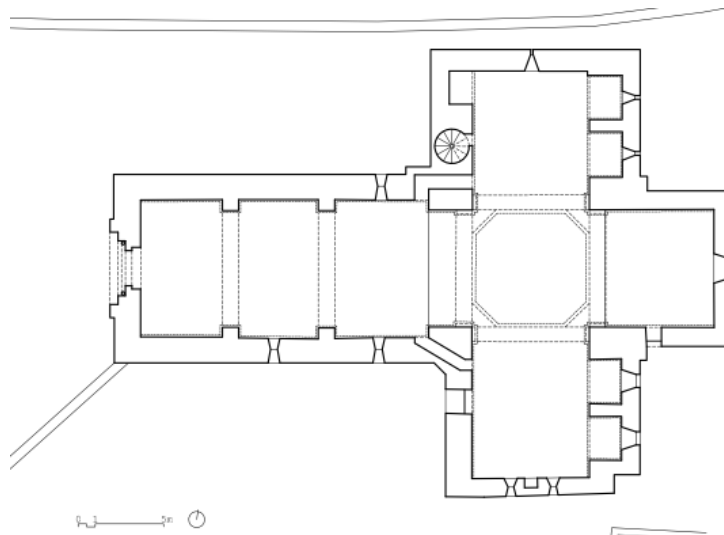
Actualmente la iglesia es el único vestigio arquitectónico del antiguo conjunto monástico de Sant Pere de Camprodon. El 13 de noviembre del 1169 el obispo de Girona Guillem de Monells, acompañado de su hermano Ponç (abad de Sant Joan de les Abadesses) y del obispo de Tortosa, consagraba solemnemente el nuevo templo situado en el condado de Besalú (*In nomine sanctae et individuae trinitatis. Anno MCLXVIII ab incarnatione Domini, Idibus Novembris, regni Ludovici junioris Regis Francorum anno XXXII venerabilis Dominus Pontius Derosensis sedis Episcopus venerunt ad consecrandum in honore sancti Petri monasterium in loco qui dicitur Campus rotundus. Est autem praedictum monasterium in comitatu Bisuldunensi in praefato loco antiquitus fundatum*). Según el acta de consagración, transcrita por Pedro de Marca, el obispo ponía bajo su protección el monasterio y concedía la iglesia de Santa Maria con todos sus bienes (*Ecclesiam sanctae Mariae quae juxta ipsum monasterium fundata est*), la iglesia de Sant Cristòfol de Creixenturri, con sus diezmos y primicias, Sant Martí de Solamal, Sant Nazari con su alodio, Sant Jaume de Poliger y Sant Emeteri, así como Sant Andreu d'Oliveda.

Diversas noticias documentales de época moderna nos llevan a pensar que probablemente la consagración del nuevo templo no supuso la destrucción de la iglesia del 904. En este sentido, Gregorio de Argaiz nos proporciona un testimonio precioso y revelador que podría corroborar esta hipótesis. En su magna obra *La Perla de Cataluña*, Argaiz describe el monasterio de Sant Pere y confirma la existencia de una pequeña iglesia junto al templo de Sant Pere, todavía en el siglo XVII ("En el campo donde está la Abadía de quien quiero hablar había también una iglesia pequeña, dedicada a N.S y al Apóstol S. Pedro, donde acudían algunos feligreses. Esta iglesia está dentro de los Claustros del Monasterio, que sirve de Capítulo, tienen grandísima devoción con ella en toda la tierra y gozan por ella muchas rentas los monjes"). Un siglo más tarde, Francisco de Zamora reconoce la capilla durante la visita al monasterio: "Nosotros nos alojamos en el monasterio de Benitos Claustrales, y mientras que se nos componía la comida reconocimos el monasterio, que consiste en un montón de edificios hechos en varios tiempos, y el más antiguo creo que sea una capilla".

Lo cierto es que las descripciones de Argaiz y Zamora coinciden plenamente con un plano de la villa de Camprodon realizado el 1689 por el ejército de ocupación francés (conservado en la Bibliothèque Nationale de France), en el que podemos observar la existencia de una pequeña capilla situada en el sector oriental del claustro. No son los únicos testimonios que sugieren la pervivencia de la primitiva iglesia. En el año 1376, el abad de Moissac hizo una visita a Camprodon de la que conservamos el acta. En las disposiciones que hacen referencia a las retribuciones del monasterio, se dice de forma explícita que a la iglesia *recondita* (escondida) les corresponden *sexaginta libras* (*Item sunt ac fuerunt sibi necessarie quolibet ditorum quinque annorum pro decimis, subsidiis, visitationibus et legatis et pro conuino solito festivitatis beati Palladii, cuius corpus sine ossa sunt in Ecclesia dicti monasterii recondita reuerenter sexaginta libras*). Tal afirmación nos lleva a pensar que la iglesia que aparece en el plano de la Bibliothèque Nationale podría ser la erigida en el año 904, si bien no podemos descartar otras hipótesis.

Por todo ello, resultaría del todo necesario emprender una labor arqueológica en el conjunto para comprobar si existen restos de la iglesia del 904, pero también para verificar si existió una sola iglesia o dos antes de la construcción actual (resulta difícil pensar que la iglesia prerrománica dio cobijo a la comunidad durante más de 200 años, hasta la construcción del templo consagrado el 1169).

La actual iglesia monacal de Sant Pere de Camprodon presenta una planta de cruz latina de una sola nave rematada a levante por un ábside cuadrangular. En el interior, todo el conjunto destila gran armonía y equilibrio de volúmenes. La nave soporta una airosa bóveda de cañón ligeramente apuntada, reforzada por dos arcos fajones, adoptándose de horno en el ábside cuadrangular. A ambos brazos del transepto se abren dos capillas rectangulares abiertas en el grueso de la pared, también cubiertas por cuarto de esfera. Por otro lado, cabe destacar la excepcionalidad de los corredores perforados en el grosor de los muros norte y sur que sirven de comunicación entre la nave y el transepto. Aunque desconocemos el momento en que fueron realizados estos accesos, cabe pensar que posiblemente se materializaron en un momento posterior a la fábrica románica, debido a un cerramiento del coro.

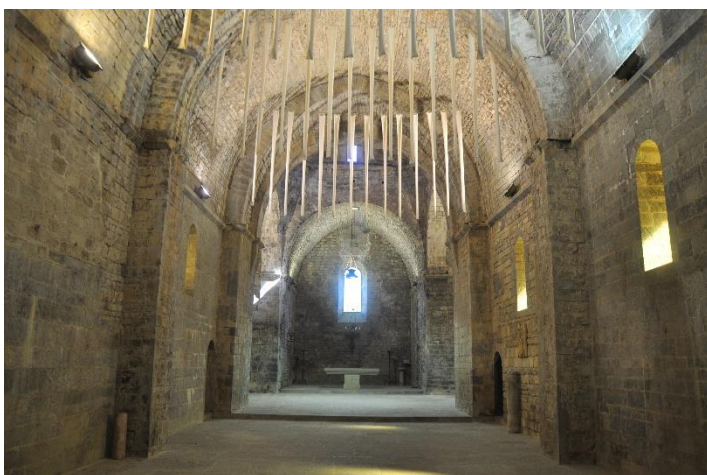


Planta

La sencillez y austeridad decorativa del interior tan solo se ve alterada por la moldura que divide el perímetro mural horizontalmente e indica el arranque de la bóveda. Sin duda, la mayor aportación arquitectónica de Santa Pere de Camprodon es la cúpula semiesférica sobre trompas que corona el crucero, un recurso que cuenta con paralelos inmediatos en diversos templos románicos catalanes (Sant Jaume de Frontanyà, Santa Maria de Terrassa, Sant Ponç de Corbera o Santa Maria de l'Estany), cuyas soluciones constructivas también pueden escrutarse en algunos ejemplos peninsulares como la excepcional iglesia de Nuestra Señora de la Anunciada (Ureña, Valladolid). Se trata de una cúpula de cuidada factura y belleza plástica, que arranca de cuatro grandes arcos torales.

Sobre el cimborrio se alza un campanario de planta cuadrada y dos pisos en el que se abren tres ventanas. Para diferenciar los pisos hay tres ménsulas lisas que sostienen una pequeña cornisa. El nivel inferior está formado por cuatro ventanales en arco de medio punto, mientras que el superior presenta cuatro ventanas dobles. Entre los ejemplos más próximos cabe citar la iglesia de Santa Eugènia de Berga (Vic, Osona), que presenta igualmente un campanario sobre cimborrio con una estructura similar a la de Camprodon, aunque en este caso el cuerpo presenta tres niveles de ventanas abiertas en el grosor del muro.

Vista general del interior



El acceso al templo se realiza mediante la portada ubicada en el sector occidental. Se organiza mediante tres arcos en degradación resaltados por dos arquivoltas, la exterior con una sencilla decoración de botones y la interior cilíndrica y lisa. En origen ambas arquivoltas descansaban sobre jambas y cuatro columnas con sus respectivos capiteles, de las que tan solo se conservan los interiores. A pesar del avanzado estado de deterioro de las cestas, es posible adivinar los elementos figurativos que componen los capiteles. Así, en el capitel interior del lado izquierdo

distinguimos una figura alada con rasgos zoomórficos, un águila, bajo una decoración de tijas, acantos y motivos florales. Este motivo, que probablemente se repite en el capitel opuesto (muy deteriorado), aparece en algunos conjuntos de la zona, haciendo acto de presencia en el capitel interior del lado izquierdo de la portada de Sant Esteve de Llanars (templo consagrado un año antes, el 10 de noviembre de 1168). Se trata de un motivo recurrente de la denominada "escuela o talleres del Rosselló", y que podemos encontrar en capiteles de los claustros de Cuixà y Elna.

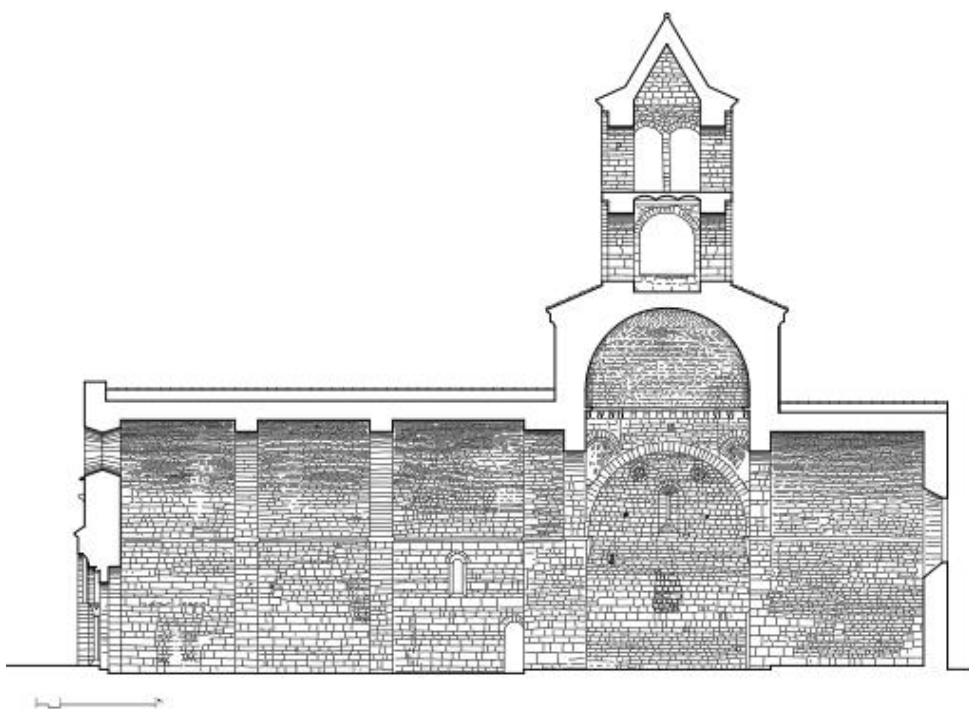
Finalmente, el frontispicio es coronado por una moldura sobre la cual hallamos un óculo que, junto al resto de oberturas citadas, facilita la iluminación al templo. Sobre el portal se conserva una hilada de ménsulas, vestigio de un antiguo pórtico o galilea, cuya existencia es corroborada por el plano de 1689.

En cuanto a la articulación de los muros, el aparejo está formado por sillares de factura sólida, desbastados con esmero y articulados en hiladas bastante regulares. Los muros laterales no disponen de ornamentación alguna, a excepción de la cornisa sobre ménsulas lisas del lado sud. En el brazo sur del transepto se abre una puerta que comunicaba con el claustro.



Vista de la cabecera

la Real fundación



Sección longitudinal



Capillas abiertas en el lado norte del transepto



Corredor que da acceso al transepto

Santa María la Real fundación



Sección transversal



Vista de la cabecera



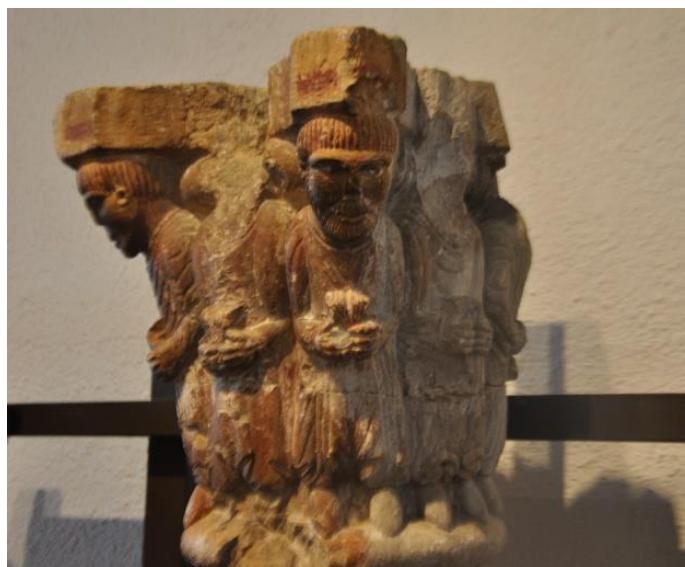
Vista del campanario y cimborrio



Vista del muro sur de la iglesia con la puerta abierta al claustro

EL CLAUSTRO

El plano realizado por el ejército francés conservado en la Bibliothéque nationale de France también nos permite conocer el estado del claustro del monasterio a finales del siglo XVII. En este momento tan solo se conservaban tres de las cuatro galerías del recinto claustral, que probablemente fue erigido poco después de la consagración de la iglesia de Sant Pere el 1169. Sin embargo, cabe pensar que el claustro que vieron los franceses probablemente ya no era el románico, puesto que el recinto quedó muy afectado por los terremotos del 2 de febrero del 1428 con epicentro en Queralbs y Camprodon. En la visita realizada por los monjes de Moissac en el 1460 se constata el mal estado del recinto en los siguientes términos: *claustrum totaliter collapsum est* (el claustro está totalmente derrumbado). Casi doscientos años después, el escritor y viajero Francisco de Zamora visitó el conjunto monástico, convirtiéndose en uno de los pocos testimonios oculares. Durante su visita, realizada el 28 de agosto de 1787, Zamora menciona los grandes patios de la abadía y equipara el claustro de Camprodon con el de Sant Cugat, de manera que debemos pensar que en este momento quizás se conservaban algunos capiteles románicos en las galerías del claustro que se construyó o reconstruyó en el siglo XV: "El trozo de claustro es como el de Sant Cugat (...) La abadía de los monjes es pobre cosa, pero tiene grandes patios, con sus granjas para recoger las mieses que trillan cuando pueden, pues este pueblo es muy frío, y de continuas aguas y nieves". Es probable que Zamora contemplara un claustro caracterizado por la amalgama de estilos, con algunos capiteles románicos del primitivo claustro y arcadas de un claustro (re)construido tras los terremotos. Debemos recordar que, en un conjunto próximo, la abadía de Sant Joan de las Abadesses, se conservan cuatro arcadas con sendos capiteles del antiguo claustro románico, que hoy yacen junto al claustro gótico. De este modo, no sería descabellado pensar que algunos capiteles románicos pervivieron en el claustro de Camprodon hasta el siglo XIX. Montsalvatge proporciona una de las últimas descripciones del patio, antes de su definitiva desaparición tras las intervenciones de Rogent, Villar, Serrallach



Capitel conservado en el Museu d'Art de Girona con el núm . 29, probablemente procedente del claustro

y Martorell: "Vense también vestigios de unos claustros constituidos por una serie de pilares de sección cuadrada (...) Están constituidos solamente por dos alas sirviendo de paréntesis entre la iglesia y las habitaciones de los monjes en cuyos lados se desarrollan."

Tras los terremotos del siglo XV la villa y el monasterio de Camprodon sufrieron saqueos y ocupaciones por parte de los franceses (1470, 1654, 1689 i 1794). De hecho, el propio Montsalvatge describe como tras la exlaustración del 1835 que puso fin a la vida monástica, el conjunto fue desmantelado por los vecinos de la villa, hecho que habría podido provocar la dispersión de algunas piezas:

"Al abandonar el Abad y monjes el monasterio, a raíz de la profanación e incendio del celebrado monasterio de Santa María de Ripoll, en el año 1835, y refugiarse en tierra más hospitalaria que su misma patria, quedó el monasterio bajo el amparo y la salvaguardia de los hijos de Camprodón (...). Tan pronto como hubieron abandonado el monasterio y despojado éste de todas las imágenes y demás objetos sagrados de culto, hicieron presa de él varios vecinos que con atrevida mano se apoderaron de sus maderas, tejas y piedras, y, para colmo de desdicha, un individuo revestido de carácter oficial y bajo el pretexto de algunos trabajos públicos, contribuyó a consumir su ruina, llegando hasta el punto de arrancar las lápidas sepulcrales, profanar las tumbas en que descansaban los abades y monjes del monasterio, haciendo servir sus losas para el acueducto que se construyó para conducir el agua á la fuente de la plaza de la Constitución de dicha villa".

Tradicionalmente la historiografía ha catalogado como procedente del claustro de Sant Pere de Camprodon un capitel conservado en el Museu d'Art de Girona con el núm. inv. 29, que ingresó en el museo el 7 de abril del 1979. Se trata de un capitel de tamaño medio (38 x 25 cm), con restos de policromía, decorado con ocho eclesiásticos que visten una larga túnica y apoyan sus pies sobre el astrágalo de la columna. Sostienen un objeto cuya identificación resulta problemática debido al avanzado estado de deterioro de la pieza, aunque por la naturaleza de los personajes debemos pensar que se trata de libros. Probablemente se disponen entorno a la figura del abad, tal y como sucede en otros capiteles de temática semejante como el conservado en un capitel del claustro de Sant Pere de Rodes, en el que representa un grupo de monjes en posición frontal y alrededor del abad sosteniendo el báculo. No podemos olvidar que se trata de una temática recurrente en capiteles que decoran el espacio claustral, como podemos observar en una cesta de Sant Martí del Canigó, en la que se representa al abad con un grupo de monjes que sostienen una cruz y un incensario, y en Sant Cugat del Vallès, con capiteles que reproducen diversas escenas de la vida monástica. En cuanto al estilo, destaca el tratamiento del cabello, a base de un estriado regular, y de la vestimenta, con pliegues esquemáticos que forman líneas paralelas.

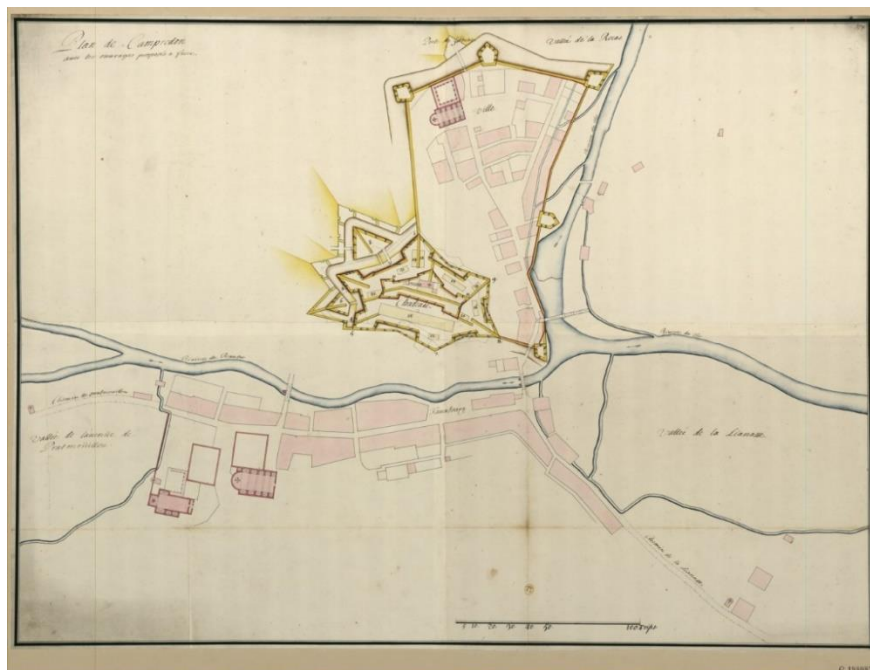
En el interior de la iglesia se conserva un segundo capitel, muy deteriorado, en el que se representan leones alados en relieve. Aunque se desconoce la procedencia (hasta el momento la historiografía no se ha hecho eco de su existencia) cabe pensar que probablemente formaba parte también de la decoración del claustro.



Capiteles conservados en el interior de la iglesia. Quizás procedentes del claustro

Las piezas constituyen el único vestigio conocido del claustro románico de Sant Pere de Camprodon, cuya construcción debió ir de la mano del nuevo templo consagrado el 1169.

Plano de la villa de Campodron, a finales del siglo XVIII. A la izquierda planta de la Iglesia de San Pere y del claustro. *Bibliothèque Nationale de France*



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

TEXTO Y FOTOS: CARLES SÁNCHEZ MÁRQUEZ - PLANOS: ROSA GIL GUACH

Bibliografía

ARGAIZ, G. DE, 1677, p. 307; BARRAQUER I ROVIRALTA, C., 1906, I, p. 39; BATLLE PRAT, L., 1950, III, pp. 205-215; BIRBA I PERRAMON, L., 1997, pp. 135-137; CABESTANY I FORT, J.-F., 1995, pp. 89-101; CABESTANY I FORT, J.-F., 2003, pp. 5-11; CARBONELL I ESTELLER, E., 1974, p. 47; CATALUNYA ROMÁNICA, 1984-1998, X, pp. 85-102, XXIII, pp. 27-28; DURLIAT, M., 1950, pp. 78-82; ESPAÑOL BERTRÁN, F., 2003, p. 285; FOLCH I TORRES, J., 1931; GROS I PUJOL, M. DELS S., 1995, pp. 69-87; MARCA, P. DE, 1688, COLS. 862, 881, 1002, 1168, 1351; MERINO, A. Y CANAL, J. DE LA, 1819, pp. 355-358; MIRET I SANS, J., 1898; MONTSALVATJE I FOSSAS, F., 1889-1919, VI, p. 12 y ss; MORER I LACOT, J. Y GALÍ I SOLÀ, F., 1879, pp. 156-164; ORDEIG I MATA, R., 1993-2004, I, pp. 83-85; PLADEVALL I FONT, A., 1968, pp. 115-117; PUIG I CADAFALCH, J., FALGUERA, A. DE Y GODAY, J., 1909-1918, III-1, pp. 402-404; SERRALLACH, A., 1896; SEVILLANO Y COLOM, F., 1953, pp. 75-145; THESAURUS, 1985, p. 70; VILLANUEVA, J., 1803-1852, XV, pp. 108-123; ZAMORA, F. DE, 1973, p. 82.

Iglesia de Santa Maria (capiteles)

EL ALTAR DE LA IGLESIA GÓTICA DE SANTA MARIA, parroquia de Camprodon, es sostenido por cuatro capiteles románicos reaprovechados que han sido condenados al olvido historiográfico.

La primera de las cestas (a la izquierda del altar) presenta una decoración a base de parejas de leones afrontados que comparten cabeza, siguiendo un esquema bastante común en la escultura rosellonesa de mediados del siglo XII, y que podemos encontrar en el claustro de Sant Miquel de Cuixà, en la tribuna de Serrabona y en la portada de Santa Maria de Cornellà de Conflent; el registro superior del capitel está decorado por dos parejas de volutas de las que emergen cabezas humanas. El segundo capitel acoge tres sirenas-pájaro con las alas desplegadas y flanqueadas por hojas y pequeñas cabezas humanas. Su plumaje es evocado por una red de escamas en relieve, mientras que los dados centrales están decorados con pequeñas cabezas de personajes barbados (encontramos una réplica de este tema en un capitel del claustro de Elna, en Santa Maria de Cornellà de Conflent y en la ventana absidal de Sant Esteve de Saorra). El tercer capitel está decorado con figuras de leones alados que giran la cabeza hacia el ángulo. Tienen la punta de las alas en la boca, siguiendo una composición bastante habitual en la escultura de Serrabona y Cuixà. Finalmente, el cuarto capitel presenta cuatro bóvidos (probablemente rebecos) con la cabeza en los ángulos de la cesta. El astrágalo está compuesto por estrías entrecruzadas,

mientras que el ábaco presenta una decoración ornamental con rosetas. El análisis estilístico corrobora las mencionadas relaciones con la escultura rosellonesa, especialmente con el claustro de Elna y la portada de Santa Maria de Cornellà de Conflent, donde encontramos los mismos motivos.

Buena parte de la historiografía que ha abordado el estudio de los capiteles del altar de Santa Maria de Camprodon ha catalogado las piezas como vestigios del antiguo claustro de Sant Pere. Sin embargo, el análisis morfológico de los capiteles demuestra que están esculpidos en dos de sus cuatro caras, de manera que no estaban adosados a pilares ni eran exentos, y por lo tanto no formaban parte de un claustro. Tal evidencia abre la posibilidad a otras especulaciones. En primer lugar, podríamos pensar que los capiteles formaban parte de alguna puerta que permitía el acceso desde la iglesia o dependencias monacales al claustro del monasterio de Sant Pere. No obstante, si observamos el plano de la Bibliothèque Nationale de France del año 1689 (mencionado en la ficha dedicada a Sant Pere de Camprodon) veremos como el acceso al claustro se realizaba mediante una puerta en arco de medio punto situada en el brazo sur del transepto, que todavía se conserva en el edificio actual.

Todo ello nos lleva a pensar que probablemente los capiteles formaban parte de una portada monumental, hoy desaparecida, situada en la iglesia parroquial de Santa Maria de Camprodon. Aunque el edificio actual es una obra de finales del siglo XIV, afortunadamente conservamos noticias documentales sobre el templo románico precedente. La iglesia aparece documentada por primera vez en una bula del papa Benedicto VIII a favor del monasterio de Sant Pere, del 1017: *Parroquiam autem de ipsa valle, Ecclesiam sanctae Mariae cum decimis atque primitiis et oblationibus fidelium absque tributo.*



Vista de los capiteles bajo la mesa de altar

Cabe pensar que el templo fue erigido para el culto de los fieles que habitaban el núcleo que a partir del siglo XI se formó alrededor del monasterio de Sant Pere. Posteriormente, la iglesia es citada en el acta de consagración de la iglesia de Sant Pere de Camprodon, del 1169: *In die vero consecrationis concessit praedictus Praesul praefato monasterio Ecclesiam sanctae Mariae quae juxta ipsum monasterio fundata est cum omnibus suis terris.* Es decir, la iglesia estaba situada al lado del monasterio, pero fuera del recinto monástico.

La construcción de la iglesia actual, a finales del siglo XIV, propiciaría la destrucción del templo precedente y de su portada monumental, de la que tan solo habrían pervivido los cuatro capiteles de mármol. En este sentido, cabe pensar que los capiteles fueron reaprovechados en alguna estructura del nuevo edificio gótico. Prueba de ellos es la fotografía realizada en el año 1918 por Josep Salvany, donde podemos ver los capiteles insertados en el muro sur del templo de Santa Maria. Esta puerta fue abierta en el año 1710, cuando la construcción del coro y la capilla de los Dolores obligó a cerrar el acceso principal, situado en la fachada oeste. En origen, los cuatro capiteles debieron formar parte del portal románico de la iglesia parroquial de Santa Maria, situado a los pies del templo. En cualquier caso, no

cabe duda de que las piezas sufrieron un periplo y quizás más de un traslado antes de acabar en su emplazamiento actual, como soportes de la mesa de altar.

El portal podría haber presentado en origen un esquema similar al de la portada de la iglesia de Sant Esteve de Llanars (consagrada el 1168), con dos arquivoltas que apean sobre columnas con fuste cilíndrico y capitel. Se trata de una tipología recurrente en las comarcas del Ripollès, Empordà y Garrotxa, donde encontramos toda una serie de portadas, como la de Sant Cristòfol de Beget, que repiten este esquema de raíz rosellonesa y que tiene su origen en los portales de Sant Jaume de Vilafranca del Conflent y en la escultura de los talleres de Serrabona y Cuixà. De hecho, algunos de los temas representados en los capiteles de Santa Maria de Camprodon aparecen en la portada de otra iglesia mariana, Santa Maria de Cornellà Conflent, presidida por la *Maiestas Mariae*. Todo ello nos llevar a pensar en el último cuarto del siglo XII como fecha de realización de los capiteles y de la portada, cuya construcción pudo ser contemporánea a la reforma constructiva emprendida en la vecina iglesia de Sant Pere (1169).



Fotografía de la puerta sur del templo parroquial en la que fueron reaprovechados los capiteles

En cuanto al estilo, el análisis visual de las piezas de Camprodon revela toda una serie de recursos compartidos con las producciones de los denominados talleres roselloneses, que a partir del tercer decenio del siglo XII desplegaron una importante actividad escultórica en los condados catalanes ultrapirenaicos (Rosellón, Conflent,) caracterizada por la talla del mármol. Así, mientras que el motivo de los leones afrontados y los leones alados tienen su raíz en el claustro de Cuixà y la tribuna de Serrabona, los dos capiteles restantes decorados con bóvidos y sirenas-pájaro aparecen en Elna y Cornellà de Conflent. A ello cabe añadir el estilo de las piezas, con rostros expresivos y refinados que permite equiparar las piezas a los paralelos citados. Todo ello llevó a Marcel Durliat a afirmar que los capiteles habían sido importados directamente del Rosellón, convirtiéndose de este modo en uno de los mejores testimonios de la producción en serie de los talleres roselloneses (*Cet ensemble de quatre*

chapiteux, fort homogène, de même épannelage, de même marbre et de même style, a été directement exporté du Roussillon à l'époque où l'on décorait Elna et Corneilla-de-Conflent. Il constitue un des meilleurs témoignages du transport à d'assez grande distance de la production en série des ateliers roussillonnais). Lo cierto es que a partir de la relación estilística de la escultura de la zona del antiguo condado de Besalú con las obras de la denominada escuela rosellonesa, se ha pretendido justificar la llegada masiva de artistas del otro lado de los Pirineos, pero sobre todo la creación de un sistema de producción seriada de piezas que serían exportadas a otros centros. Aun reconociendo la familiaridad temática entre los capiteles de algunos conjuntos ripolleses (galería porticada de Sant Jaume de Queralbs, portada de Sant Esteve de Llanars) con la escultura rosellonesa, en la mayor parte de los casos se trata de una adaptación local de estos temas, con una decantación del estilo hacia la geometrización y esquematización del modelo.

Los capiteles de Santa Maria de Camprodon constituyen, sin embargo, el único caso en el que podríamos valorar una vinculación directa con la órbita rosellonesa, ya sea a través del trabajo de un escultor formado en los talleres roselloneses o bien de la importación de las piezas de mármol. No podemos olvidar, en este sentido, que el material utilizado en el resto de conjuntos vinculados con estos talleres es la piedra caliza (Llanars, Queralbs, Bianya), mientras que en Camprodon encontramos el empleo de otro material, mármol, explotado y utilizado en conjuntos de la Cataluña Norte.

Sin duda, los capiteles de la parroquial de Santa Maria constituyen un epílogo a parte en las relaciones con la escuela del Rosellón; cuatro piezas excepcionales desde un punto de vista técnico y formal, sin parangón en la plástica románica catalana.



Santa María
Real fundación

Capitel de la mesa de altar. Leones enfrentados



Capitel de la mesa de altar. Sirenas-pájaro con las alas desplegadas



Capitel de la mesa de altar. Leones alados que giran la cabeza hacia el ángulo



Capitel de la mesa de altar. Bóvidos

TEXTO Y FOTOS: CARLES SÁNCHEZ MÁRQUEZ

Bibliografía

BIRBA I PERRAMON, L., 1997, pp. 135-137; CAMPS I SÒRIA, J., 1990, p. 51; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, X, pp. 102-103; DURLIAT, M., 1950, III, pp. 78-82; SÁNCHEZ MÁRQUEZ, C., 2014, pp. 107-118.

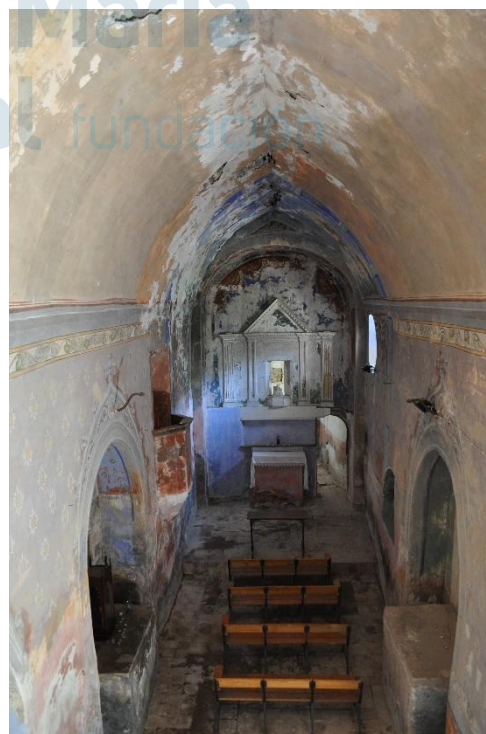
Iglesia de Santa María de Bolòs

LA IGLESIA DE SANTA MARIA DE BOLÒS se encuentra en un apartado y tranquilo lugar, localizada en uno de los extremos de la llamada riera de Bolòs, detrás de la sierra de Nevà, ya en la parte exterior del valle de Camprodon. Para llegar hasta su ubicación se debe seguir la carretera C-38 que lleva hasta Molló, y tomar el desvío de Beget que, al cabo de un par de kms, llega a la vecindad de Font-rubí, donde nace la pista de la antigua parroquia de Bolòs. Una vez localizada la pista asfaltada, se debe seguir el camino de las instalaciones hípcas del Molladar hasta la casa rural de Mas Tubert, donde se debe abandonar el coche y seguir a pie por el camino de la riera de Bolòs.

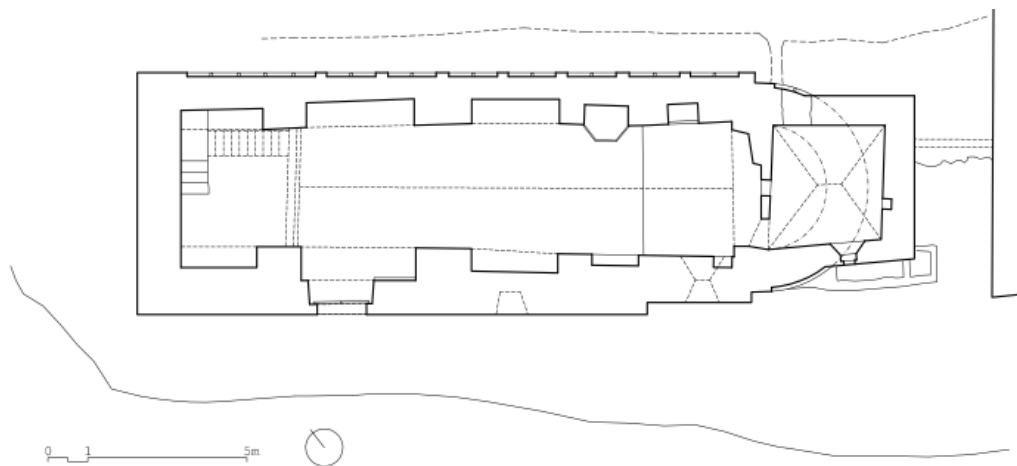
Gracias a las noticias proporcionadas por el historiador Francesc Montsalvatje, se sabe que la iglesia de Santa Maria de Bolòs fue consagrada el 13 de octubre de 1050. La fecha de la consagración estaba recogida en un consuetario parroquial, actualmente desaparecida del Archivo Diocesano de Girona, donde está el archivo de la antigua parroquia. Según Ramon Ordeig, la consagración fue celebrada probablemente por el obispo de Girona, Pere de Carcassona, aunque no se debe descartar que el abad de Sant Joan de les Abadesses y Sant Pere de Camprodon, además de obispo de Carcassona, Guifré de Besalú, fuese el celebrante, ya que por aquel entonces es probable que la iglesia de Bolòs perteneciera al monasterio de Camprodon. Existen varias menciones más al templo durante el siglo XII, recogidas en diferentes documentos notariales, como el testamento de la vizcondesa Ermessenda de Bas, en el que deja un alodio situado en Santa Maria de Bolòs, o una donación a la catedral de Girona de varias tierras de la parroquia.



En su apariencia actual, la iglesia presenta la decoración propia de la época moderna, en que sus paredes fueron cubiertas completamente de pinturas murales y de la que aún se conserva un pequeño coro de madera en su cara oeste, así como las pinturas de algunos de sus altares. El templo románico constaba de una nave de planta rectangular cerrada por un ábside semicircular, del que actualmente solo se conserva una parte (fue suprimido para construir en su lugar una pequeña sacristía de planta cuadrada). La nave está cubierta por una bóveda apuntada, que probablemente fue construida después de los terremotos que durante el siglo XV asolaron la zona, y que posiblemente destrozaron una original bóveda de cañón. Todo el muro norte está adornado por una serie de siete grupos de dos arcuaciones ciegas cada uno, continuando en la cara oriental con los restos conservados del antiguo ábside semicircular, en los que aún se aprecian dos arcuaciones. En el lado oeste, la iglesia presenta un singular campanario de planta cuadrada, posiblemente mutilado a la altura de la bóveda y que en el primer piso presenta un aparejo irregular, va cubierto con tejado a cuatro aguas. Es necesario remarcar que las arcuaciones ciegas de la decoración del muro norte continúan su trazado en la superficie de la base del campanario, donde se aprecian cinco de ellas. En la fachada sur de la iglesia se encuentra la puerta de entrada, formada por un arco de medio punto adovelado. El encalado que todavía se conserva en este muro meridional no permite confirmar si se repiten las arcuaciones ciegas en esta parte de la iglesia, o si bien fueron suprimidas en alguna modificación posterior.



El aparejo de las partes más antiguas de la iglesia es regular y de pequeño tamaño, como es habitual en las construcciones románicas catalanas del siglo XI. Ello confirmaría la hipótesis de que la consagración documentada en el año 1050 se celebró tras construirse la iglesia.



Planta



Alzado norte

TEXTO Y FOTOS: MARTÍ BELTRÁN GONZÁLEZ – PLANOS: ROSA GIL GUACH

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, X, pp. 108-109; MONTSALVATJE Y FOSSAS, F., 1909, II, pp. 140-141; ORDEIG I MATA, R., 1993-2004, II, pp. 154-155.

Iglesia de Sant Cristòfol de Beget

LA IGLESIA DE SANT CRISTÒFOL preside la població de Beget, un pueblo de la llamada Alta Garrotxa que tuvo municipio propio hasta 1969, cuando fue agregado a Camprodon. El lugar está situado a 541 m de altitud, en una hondonada junto a la riera de Beget, en un entorno boscoso de encinas, robles y hayas. La mejor ruta para acceder al pueblo es la que sale de Camprodon por la carretera C-38, hacia el Norte, y toma luego la GIV-5223, que pasa por Rocabruna y termina, tras unos 14 km, en la población. También se puede llegar desde la comarca de la Garrotxa, en el Sur, por la GIV-5221 que sale desde la N-260 en Castellfollit de la Roca

La historia del lugar está ligada a la de los castillos de Bestracà y Rocabruna, y a la de sus señores. Ambas edificaciones están ubicadas en el término de Camprodon y constituían la red defensiva de la zona pirenaica próxima a Beget. Sabemos que los habitantes de Beget dependían del castillo de Rocabruna por jurisdicción civil, y está documentado un Pere de Rocabruna en la hueste del conde ceritano Oliba Cabreta en 986, así como un Bernat de Bestracà entre las tropas del conde Bernat Tallaferro de Besalú que tomaron parte en la célebre expedición de mercenarios catalanes a Córdoba en 1010. Es precisamente en los alrededores del castillo de Bestracà que la tradición sitúa un antiguo monasterio de cuya iglesia procedería la imagen de la *Majestat* que se venera, todavía hoy, en Sant Cristòfol de Beget.



Vista general

La primera constancia escrita del lugar de Beget, que data del año 965, refiere la donación de un alodio al monasterio de Sant Pere de Camprodon por parte del conde Sunifred II de Cerdanya-Besalú. Un año más tarde, aparece de nuevo la población en el testamento del mismo conde, en una amplia relación de bienes donados al cenobio de Camprodon. La primera mención a la iglesia de Sant Cristòfol la encontramos poco más tarde, en el año 974, en el testamento del conde-obispo Miró, hermano de

Sunifred II. Ya en el siglo XI, en concreto en el año 1013, se conoce que el monasterio de Sant Pere de Camprodon adquirió, por donación del levita Berenguer, una finca situada en la parroquia de Sant Cristòfol de Beget que éste había comprado al conde bisaldunense Guillem I. Con posterioridad, en 1017, una bula del papa Benedicto VIII confirmó la relación con dicho monasterio, que vio incrementadas sus posesiones con otras donaciones, como la que realizó en 1097 Arnal de Petrio, de todos los derechos y honores que poseía en la parroquia de Beget. Poco después, en 1111, recibió otro alodio de un personaje llamado Adalgarius.

A partir de la segunda mitad del siglo XII hace irrupción el linaje de los Llers, señores de Rocabrúna, que traerá una etapa de conflictos y usurpaciones jurisdiccionales. En 1159, Arnau de Llers otorgó a la sede de Girona derechos y honores de varias iglesias que retenía injustamente, entre las que se contaba la de Sant Cristòfol de Beget. Su hijo, Arnau II, en 1209, en un documento parecido, volvió a hacer evacuación de las exenciones que habían cometido sobre iglesias y clérigos de sus dominios, incluido el de Beget, en favor del obispo de Girona Arnau de Creixell.

Otra referencia expresa a la parroquia de Sant Cristòfol de Beget aparece en el año 1168, con motivo del acta de consagración de la vecina iglesia de Sant Valentí de Salarsa. En el siglo XIII seguimos hallando citas a Beget, como la del año 1213 que relata el convenio celebrado entre Pere de Cervera y Berenguer de Villarí por los honores que el castillo y el término de Montagut tenían en diversas parroquias, entre las que se encontraba la de Sant Cristòfol. Dejamos constancia también de otras donaciones y ventas en el término de Beget a favor del monasterio de Sant Pere de Camprodon, como la de 1220 hecha por Guillem de Joviano, o la que hicieron en 1274 Marquesa, señora del castillo de Rocabrúna, junto con su esposo Jaume de Besora.

Merece mención especial la concordia que tuvo lugar entre el rey Jaime I y el abad de Camprodon, Guiu (1249-1255), por la que el monarca reconocía, a la par que confirmaba explícitamente, los honores que tenía el monasterio sobre el lugar de Beget además de otros de la cercanía. Gracias a las *Rationes Decimarum Hispaniae* de 1279-1280, que citan la parroquia de Beget, sabemos que se había dotado a la parroquia de un preósito. En 1308, Jaume de Besora, señor de Rocabrúna, presta homenaje a favor del obispo de Girona, Bernat de Vilamarí, por los diezmos que poseía en la parroquia de Beget. Más adelante, en 1348, Guilermína, vecina de Beget, hace donaciones a la parroquia de Beget y ordena ser enterrada en la iglesia. Esta aparecer citada de nuevo en los nomenclátors de la diócesis de Girona del siglo XIV.

La iglesia de Sant Cristòfol se alza imponente presidiendo la población. Se trata de un edificio románico, declarado monumento nacional en 1931, construido en la segunda mitad del siglo XII sobre una anterior edificación de los siglos X y XI. Destaca el hecho de que ha llegado a nuestros días con la decoración y elementos intactos incorporados en época moderna, conservados gracias a la valentía de los habitantes de la población durante la contienda de 1936. La iglesia conserva también un retablo gótico de alabastro del siglo XIV, restaurado en 2001. Actualmente dicho retablo se encuentra en el muro lateral sureste, junto a la puerta de acceso al campanario y permite admirar, en el centro, la belleza de la imagen de la Mare de Déu de la Salut, de la misma época y material, y los detalles de las dos calles de tres niveles donde se representan escenas de la vida de La Virgen y de Jesús. Destacamos, asimismo, el notable conjunto de retablos y altares barrocos que encargó el entonces párroco Genís Palol i Lledó, en el año 1740 y que, como hemos mencionado, se conservan intactos en su emplazamiento original.

El templo es un edificio de una sola nave, de grandes dimensiones, dado que si sumamos la longitud de la nave a la de la cabecera nos da un total de 24,60 m de largo por 7,76 m de ancho. Está cubierta por bóveda de cañón ligeramente apuntada y reforzada por sendos arcos fajones de perfil apuntado que parten de pilstras de base rectangular adosadas a los muros. De ello se desprende que nos encontramos ante un edificio del periodo final del románico.



Fachada norte

Cabecera



Santa María

la Real fundación

La cabecera, a levante, destaca por el amplio presbiterio que, a modo de transepto, antecede al ábside semicircular que alberga el retablo barroco presidido por la imagen románica del Cristo en Majestad (ubicado a unos 2 m sobre el nivel del pavimento de la iglesia), y por una gran imagen de san Cristóbal. Se accede al ábside por una abertura practicada en la capilla lateral de la epístola, y subiendo unos peldaños se pasa bajo la imagen de la Majestad. Dejamos constancia de que a ambos extremos del transepto se encuentran dos capillas laterales. Toda la zona presbiteral, y los arcos torales, está pintada con un programa decorativo a base de elementos vegetales, realizado en 1890 por el pintor de la escuela de Olot, Joaquim Vayreda (1843-1894).

El edificio posee diversas ventanas de doble derrame, la mayoría sólo visibles desde el exterior, pues en el interior quedan ocultas tras los retablos barrocos. Las únicas que permiten la entrada de luz natural son las situadas a poniente, en el centro del muro. Actualmente presenta forma circular de ojo de buey, pero sabemos que en la etapa románica era de doble derrame. Añadimos que recientemente, se colocó una cristalera con la imagen de San Cristóbal diseñada por el pintor Joan Granados Llimona (1931-2005). Otra abertura de doble derrame, ésta original, la encontramos en el muro lateral norte. En el muro de poniente observamos un coro datado hacia el siglo XVIII, al que se accede por una escalera de madera ubicada en el ángulo noroeste.

La observación del exterior del templo nos descubre una edificación levantada en varias etapas. La etapa inicial se nos muestra en la base del edificio, con un aparejo de tamaño desigual que intercala hiladas con sillares de gran tamaño con otras de sillares medianos. El ábside se alza esbelto y majestuoso, destacando una ventana de doble derrame con dos arcos de medio punto en gradación, cuyo arco exterior se sustenta en dos pares de columnas gemelas coronadas por capiteles de inspiración corintia con motivos vegetales. El conjunto constituye un ejemplo muy notable de un modelo que tiene cierta repercusión en la zona, y cuyos máximos exponentes se encuentran en la fachada occidental de Sant Pere de Besalú (Garrotxa) y en el ábside de Santa Maria de Cornellà de Conflent. En Beget, la decoración absidial se completa, en la zona del alero superior, con un friso de dientes de sierra que se sustenta en una ristra de arcos ciegos monolíticos, que a su vez descansan en canecillos incurvados. Este tipo de decoración está presente también en otras iglesias de la región, como la de Sant Martí de Maçanet de Cabrenys (Alt Empordà), Santa Maria de Costoja (Vallespir) o de nuevo en Santa Maria de Cornellà de Conflent.

Los muros exteriores son lisos y apenas destacan los contrafuertes que coinciden con los arcos fajones del interior. La cubierta del edificio, a dos aguas, es a base de tejas, a pesar de que en algunas zonas se observan losetas de pizarra de una etapa anterior. El aparejo destaca por la uniformidad de los sillares, en general de piedra calcárea de buena factura, dispuestos en hiladas regulares que hacen posible una datación hacia el siglo XII.

Un elemento destacado de la construcción es el campanario, que está adosado al muro lateral del transepto de mediodía. Se trata de una torre de planta cuadrangular a la que se accede por una puerta situada en la sacristía. Con una altura de 22 m, muestra dos niveles claramente diferenciados si observamos el aparejo constructivo. El inferior, hasta aproximadamente la mitad de la altura total, se nos muestra sin ornamentación, con sillares de piedra arenisca, de corte irregular, que nos lleva a pensar que corresponden a la etapa inicial del siglo XI. En cambio, la parte superior, destaca por la regularidad y buen corte de su aparejo, a base de sillares grandes de piedra caliza, que por su semejanza al del resto del edificio, situamos hacia el siglo XII.

La torre consta de cuatro pisos con aberturas, enmarcadas por bandas en los extremos. De éstos, el inferior presenta aberturas de un vano en tres de sus caras, con arco de medio punto adovelado, y una arquivolta a modo de guardapolvo, en la zona exterior; el siguiente piso presenta cuatro dobles aberturas sostenidas por una columna de fuste sencillo sin capitel. A partir del penúltimo nivel encontramos cuatro ventanas geminadas pero sostenidas por dos columnas, coronadas por sendos capiteles con decoración, vegetal, geométrica y antropomórfica respectivamente, una en la parte exterior y otra en el interior de la torre. La abertura del último piso destaca por ser la de mayor tamaño alcanzando unos dos metros de anchura en su único vano con arco de medio punto. La ornamentación destaca por frisos de dientes de sierra que descansan en ménsulas incurvadas en el ante penúltimo y último friso, mientras que el tercero se apoya en arcos ciegos monolíticos, característicos de los campanarios románicos de la zona. Una cornisa en caveto hace las veces de alero. La presencia de una ventana en aspillera, en la cara sur de la torre, ha propiciado que algunos historiadores defiendan la hipótesis de que el campanario actual fue una torre de defensa en una etapa anterior a la construcción del templo.



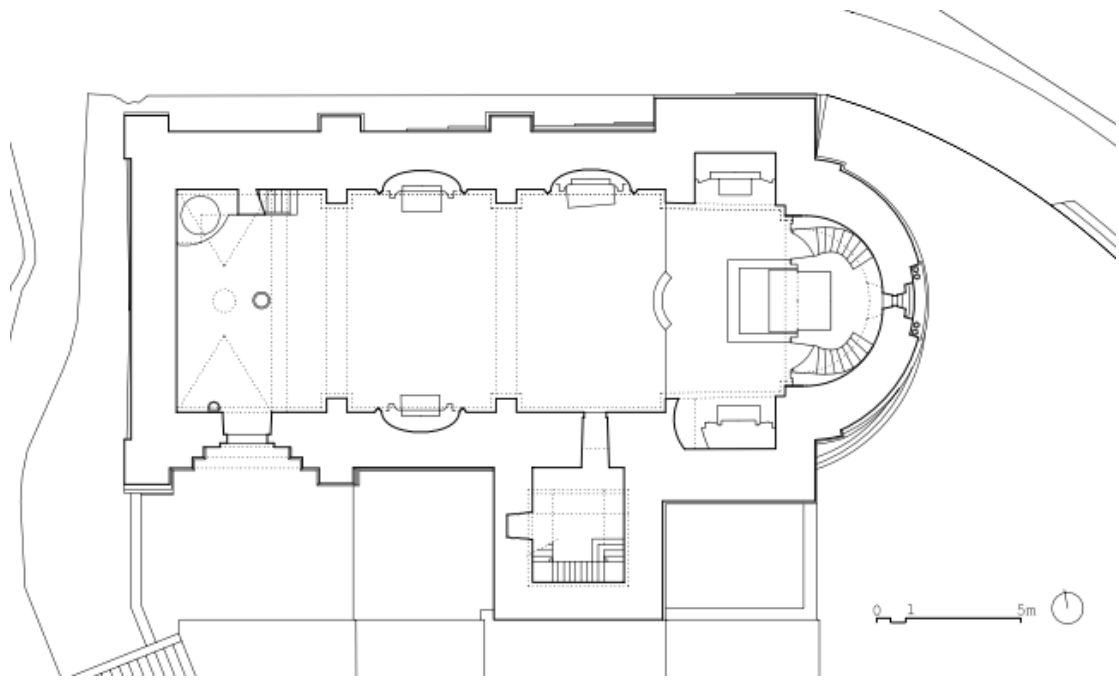
Campanario

La construcción del templo de Sant Cristòfol de Beget debe fecharse hacia finales del siglo XII, habida cuenta de las similitudes notables que tiene con otras iglesias del antiguo condado de Besalú, en particular con las de Santa Maria de Costoja (Vallespir) y de Santa Maria de Agullana (Alt Empordà). Debe, pues, desvincularse de los esquemas compositivos del siglo XI, a pesar de que el campanario posee parte de su estructura de este período y de que, en el muro norte y en la base del ábside, también observamos algunas hiladas correspondientes a una etapa inicial del edificio.

El elemento más notable es sin duda la portada, que se abre en el muro de mediodía, junto al ángulo de poniente. Enmarcada por dos contrafuertes, se trata de una abertura rectangular coronada por un conjunto de arquivoltas en gradación, algunas con decoración escultórica, que descansan sobre una imposta lisa, en caveto, sostenida por un par de columnas a cada lado de la puerta. La arquivolta exterior es adovelada, de sección rectangular y sin decoración, mientras que la siguiente, también lisa, presenta un caveto que intercala bolas lisas con otras con incisiones. A continuación, de nuevo una arquivolta a base de dovelas lisas con un soqueado corrido en el caveto que antecede a la rosca que destaca del conjunto. Se trata de una arquivolta de sección circular, con torsión helicoidal decorada con bolas. El conjunto encierra un tímpano monolítico, actualmente sin decoración, que parece debió contener un relieve en una etapa anterior o, según Mn. Trens, una Majestad pintada que conocemos por una fotografía del Arxiu Mas. El tímpano descansa sobre la mencionada imposta y, a continuación, sobre un dintel también monolítico.

Sabemos que hasta el año 1970 hubo una galería porticada que protegía el acceso al templo, de la que ya se tiene constancia en 1111, momento en que Arnau III de Llers firmó una concordia sobre un diezmo. Se trataría de una galilea parecida a la que se conserva en la cercana Santa Bàrbara de Pruneres (Garrotxa).

Ya hemos mencionado las columnas que sostienen las arquivoltas. Se trata de un par de columnas a cada lado, con sus correspondientes capiteles. Destacamos que las exteriores muestran fuste cilíndrico liso sobre basas de moldura doble y lisa, muy deterioradas, y capiteles que recuerdan el esquema de los corintios, con decoración vegetal poco conservada pero que deja entrever unas cestas sostenidas por

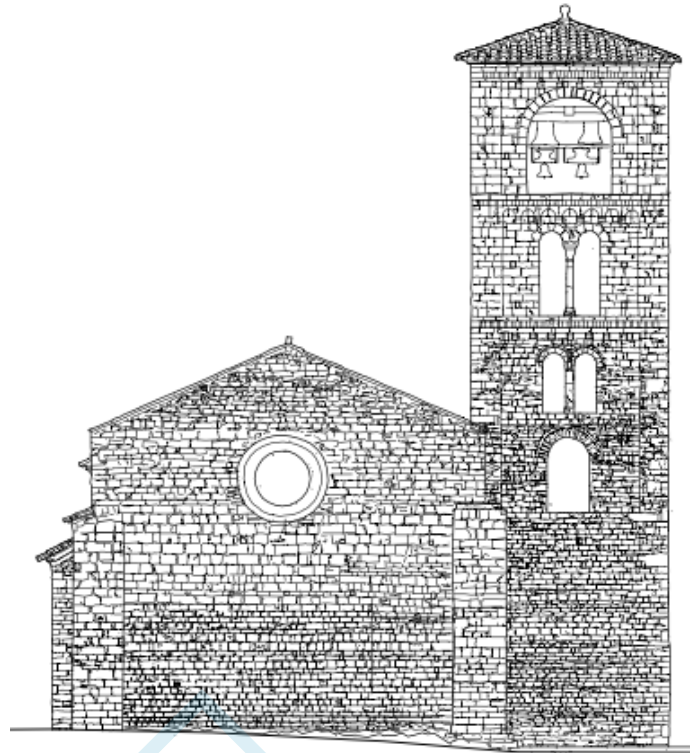


Planta

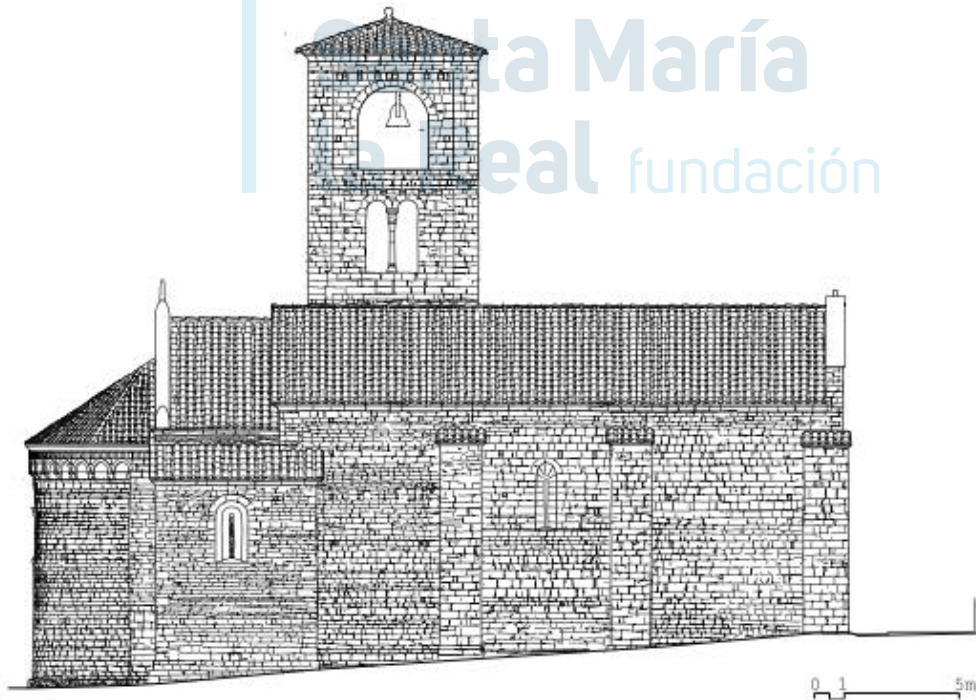


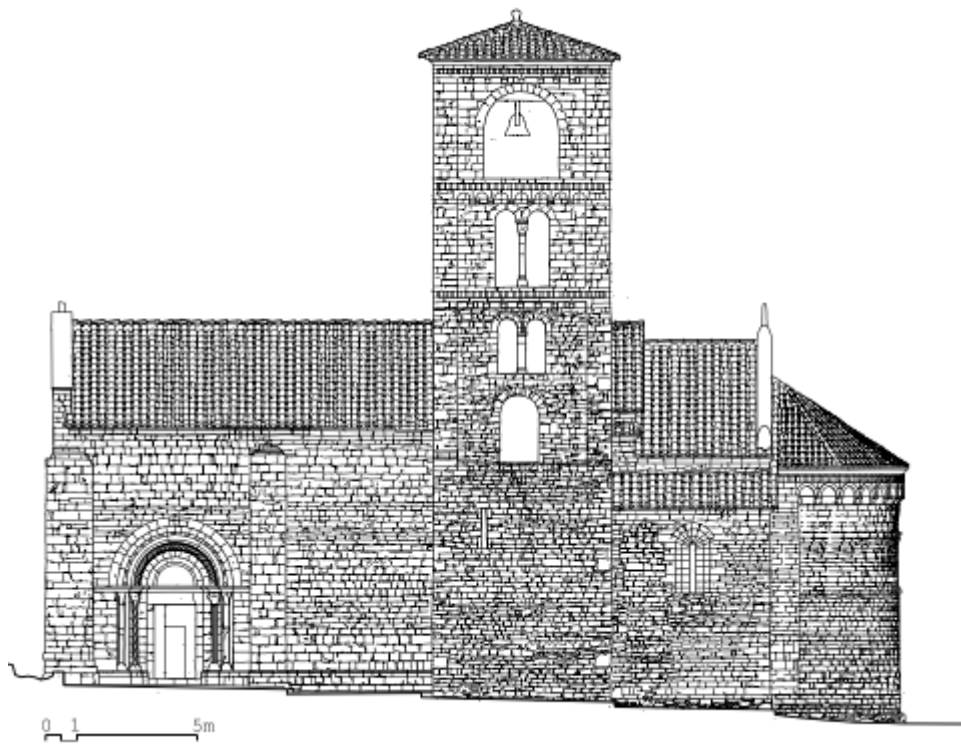
Alzado este

Alzado oeste

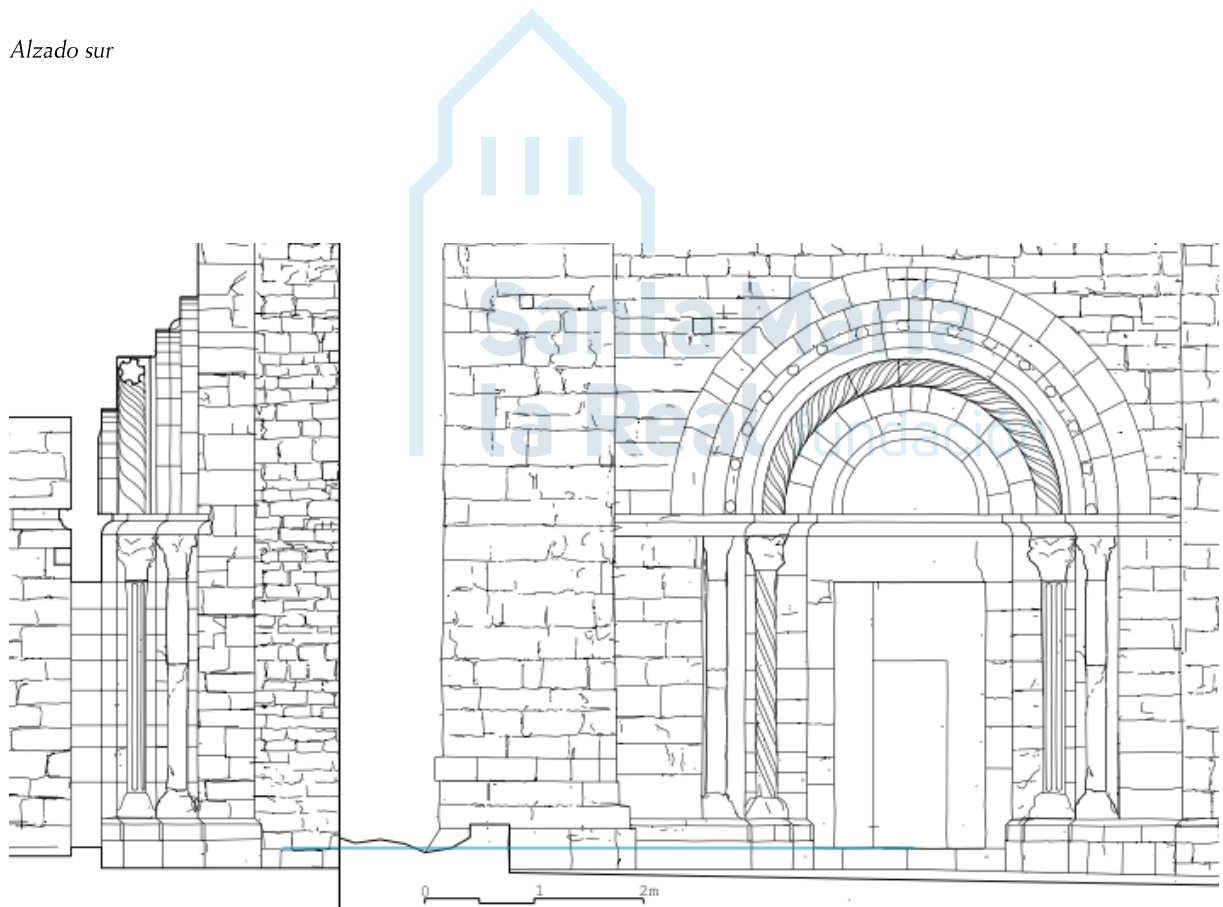


Alzado norte





Alzado sur



Detalle puerta sur

cintas con estrías de decoración horizontal y en zigzag, mientras que la intersección de las volutas muestra unos escudos o florones.

Las interiores, en cambio, presentan el fuste acanalado vertical, la de levante, y entorchado o helicoidal, la occidental. Los capiteles conservan mejor la decoración escultórica e incluso restos de policromía, posiblemente gracias a su ubicación más a resguardo de las inclemencias meteorológicas. En el de levante encontramos una representación de tres leones sobre collarín sogueado, y en la parte superior sendos caulículos, apreciándose entre ambos, una moldura con un escudo. Todo el conjunto envuelve una cesta con relieve de bandas en diagonal.

El capitel occidental interno presenta una composición similar con la cesta idéntica, así como el mismo collarín que en este caso está muy deteriorado. Las hojas de acanto de la parte superior emergen de una banda de estrías horizontales alternadas con otras de minúsculos cuadritos. Los elementos más destacados lo constituyen la pareja de cabezas monstruosas con grandes bocas de las que penden las piernas de los seres que están siendo devorados.



Portada

Detalle de capiteles en el lado derecho

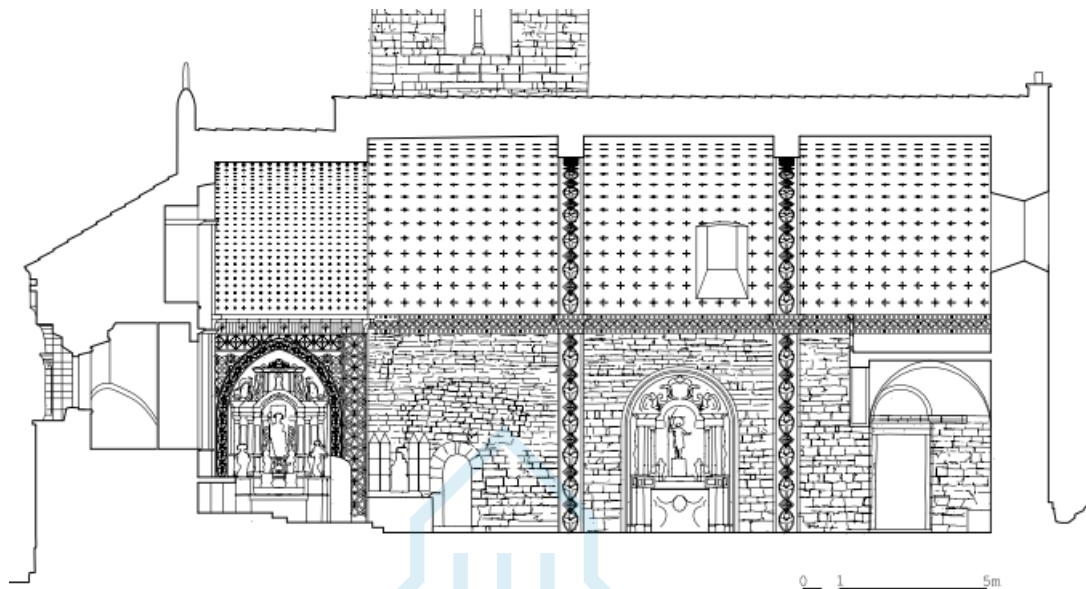


La composición y decoración de esta portada la podemos relacionar con otras de los denominados talleres roselloneses de la zona norte de los Pirineos, cuya influencia se hace presente en conjuntos datados a partir del segundo tercio del siglo XII y que se localizan en una amplia zona que acotamos entre los centros de Sant Pere de Rodes, Girona y Ripoll. Este influjo rosellonés ha sido reconocido por la historiografía desde Puig i Cadafalch y, particularmente, en los estudios de Marcel Durliat de mediados del siglo XX. El modelo debió concretarse en el claustro de Sant Miquel de Cuixà (Conflent), que

mandó construir el abad Gregori entre 1120 y 1137, y en las tribunas de dicho monasterio y del priorato de Santa Maria de Serrabona (Rosselló), sin olvidar la galería meridional del claustro de Elna. A continuación, se fue extendiendo por la zona, ya citada, del Pirineo oriental.

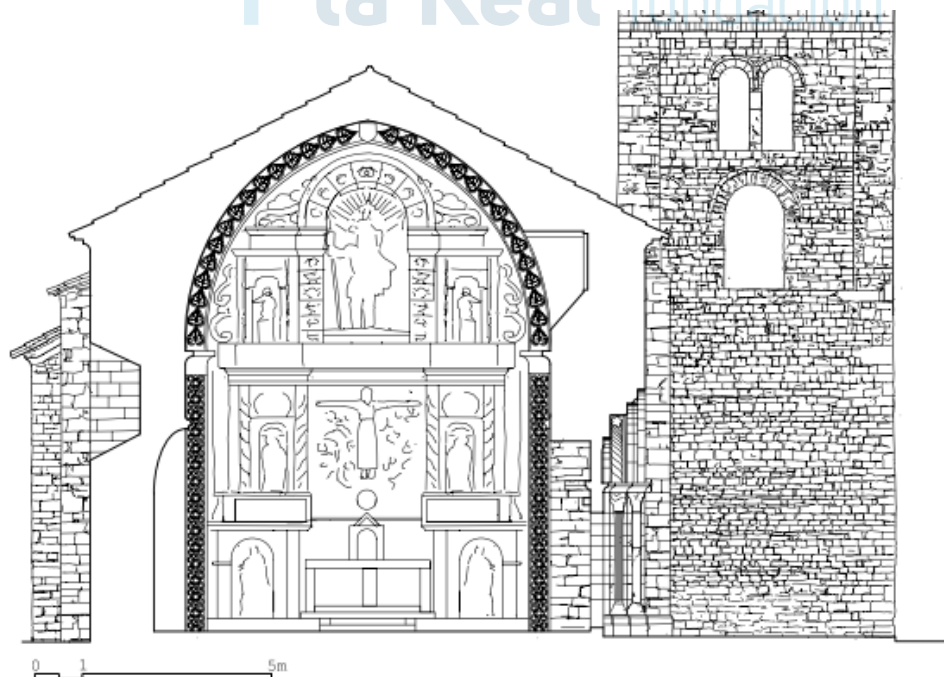
Los precedentes del repertorio de la portada, como hemos mencionado, los encontramos en Cuixà. Destacamos, además, la semejanza de elementos de la portada con los de las iglesias cercanas de Sant Esteve de Llanars y Santa Cecília de Molló (Ripollès), o de Sant Pere de Navata, Santa Maria de Cistella, Santa Maria de l'Om y Santa Maria de Lledó (Alt Empordà), sin olvidar las situadas en territorio francés, como Sant Jaume de Vilafranca de Conflent. No obstante, dejamos constancia de lo que podemos llamar un *unicum* como es el fuste con acanaladuras verticales que sostiene el capitel interno de levante, que no encontramos en ninguna iglesia del Rosselló o el Conflent.

Ya hemos comentado que los capiteles siguen el modelo del orden corintio inspirados, asimismo, en los del claustro de Cuixà. Sin embargo, las formas redondeadas de los leones y la expresividad de las cabezas recuerdan algunos temas presentes en Besalú. Si nos atenemos al capitel con cabezas monstruosas devorando seres humanos, encontramos paralelos en Cuixà, Navata, Costoja y Besalú, por lo que la influencia creemos que queda suficientemente demostrada. Dejamos constancia, por último, de la relación iconográfica de todos ellos con el capitel que, procedente de la portada occidental de Sant Pere de Rodes, se encuentra en el Museu del Castell de Perelada (núm. 161), que se atribuye al denominado Maestro de Cabestany.



Sección longitudinal

Santa María la Real fundación



Sección transversal

PILA BAUTISMAL Y PILAS DE ACEITE

En el interior de Sant Cristòfol de Beget, en el ángulo noroeste, bajo la escalera que conduce al coro, se conserva un ejemplar de pila bautismal de inmersión. Se trata de una pieza de grandes dimensiones (76 cm de alto por 125 cm de diámetro exterior), tallada en un bloque de piedra monolítico. Su forma circular y sencilla con la boca algo más ancha que la base destaca, no obstante, por la decoración que se nos muestra en dos relieves a base de sogueado, de direcciones opuestas, en la zona cercana al borde superior y a unos 25 cm de la base, respectivamente. Esta ornamentación estaría relacionada con las aguas purificadoras bautismales y está presente en otras pilas de zonas cercanas como en las iglesias de Santa Maria de Puigpardines, Sant Martí de Capsec, Sant Esteve d'en Bas y Sant Salvador de Bianya (Garrotxa) o en Sant Cugat d'Albons (Alt Empordà). Recordamos que este mismo motivo está presente también en la portada de la iglesia. La datación de la pieza la situamos a mediados del siglo XII.



Interior con retablo barroco

Junto a la puerta, en el ángulo suroeste, se ubica una pila de aceite tallada toscamente en un bloque monolítico con forma rectangular (57 cm de alto por 121 cm de largo y 52 cm de ancho), con dos compartimientos interiores. Este tipo de recipientes eran contenedores del aceite, que el pavorde recogía de casa en casa y que se utilizaba para iluminar las iglesias con coronas votivas y lámparas. La datación se hace difícil, pues no existen apenas documentos que las citen, pero debemos suponer que pertenece a la misma época que la pila bautismal.

Dejamos constancia también de la existencia de una segunda pila de aceite (178 x 80 x 87 cm), de parecidas características que la anterior, pero de un solo compartimiento, que se utiliza actualmente como jardinera en el exterior del templo, en un terraplén enfrente de la puerta de entrada.

MAJESTAT DE BEGET

La iglesia de Sant Cristòfol conserva una talla de madera románica excepcional, si atenemos a su calidad artística, pero que a su vez destaca por el hecho de que se ha conservado como objeto de culto continuado en el templo. Preside el retablo barroco del siglo XVIII en el espacio presbiteral, desde el año 1682, y sólo ha salido del templo en contadas ocasiones. Una de ellas fue en 1936, cuando, en el contexto de la Guerra Civil y bajo el auspicio del Servei de Recuperació de la Generalitat, se trasladó a Barcelona y posteriormente a Darnius y Suiza, de donde regresó en 1940. Otra, en 1961, con motivo de la Exposición Internacional de Arte Románico que se celebró simultáneamente en Santiago de Compostela y Barcelona. Al finalizar esta exposición, se procedió a una intervención que consistió en la eliminación de capas de pintura azuladas añadidas en el siglo XVIII. Ya en esta centuria, estuvo presente en la exposición conmemorativa del 75 aniversario Museu Nacional d'Art de Catalunya, *Convidats d'Honor* que tuvo lugar entre diciembre 2009 y abril 2010. Se aprovechó esta circunstancia para proceder a su estudio y restauración, en el Centre de Restauració de Bens Mobles de Catalunya (CRBMC).

Nos encontramos ante una imagen de Cristo en la Cruz, vestido y triunfante, de las denominadas *Majestats* (Majestades). Sobresale del retablo barroco citado por sus grandes dimensiones (207 cm de alto por 196 cm de envergadura), y descansa sobre una cruz de madera (217 cm x 198 cm) que no es la original.

Se trata de una talla de madera de nogal policromada que conserva relieves de estuco dorados de una etapa posterior (siglo XVIII). Está formada por la unión de ocho piezas (cabeza, tronco, brazos, manos y piernas con pies), siguiendo la técnica habitual usada en la construcción de estas imágenes, que se suelen ensamblar con clavos de madera. El reverso del tronco presenta un vaciado que suponemos se realizó para aligerar el peso de la imagen, y no para ser utilizado como recordatorio, según algunas opiniones que no compartimos.

El trabajo minucioso se nos manifiesta en la cabeza, ligeramente inclinada, que muestra una expresión severa y triste con los ojos entreabiertos, obtenida por el buen oficio del tallador. Éste, además, proporciona un trato distinto al peinado con una raya en medio que separa los cabellos formando sendas mechones tubulares que enmarcan la frente para esconderse tras las orejas, mientras que la cabellera desciende en tres mechones a ambos lados de la túnica. Del mismo modo destaca la barba que, partiendo de sendas trenzas planas, acaba en pequeños rizos. Por todo ello pensamos que fue obra de un escultor, posiblemente cercano al supuesto taller de Ripoll, pero distinto del que se ocupó del resto de piezas que componen la figura y que muestran un trabajo menos cuidado.



Majestad de Beget

La túnica *manicata* a base de pliegues de formas tubulares en mangas y cuerpo, va ceñida a la cintura con una cinta decorada con losanges en estuco dorado, que se incorporaron en una etapa posterior a la inicial, al igual que las franjas que adornan las bocamangas, el cuello y bajos de la túnica. Conserva restos de policromía muy desdibujados, pero pensamos que en su origen presentaba un diseño similar al que luce la Majestad Batlló (MNAC 15937).

Detalle del rostro



Destacamos que, en la intervención realizada en el CRBMC en 2008, en una muestra de la zona del pie, aparecieron hasta 13 capas de 8 intervenciones de policromía diferentes. El resultado del estudio citado puso de manifiesto que la imagen ha sido objeto de numerosas adaptaciones a lo largo de los siglos, especialmente en la época del barroco y en el siglo XIX, para adecuarla a la estética de cada momento.

Las Majestades románicas son imágenes que representan a Cristo en la Cruz, en actitud triunfante, ojos abiertos, vestido con túnica manicata, larga hasta los pies y atada con un cinturón ceñido con doble nudo que desciende en paralelo, brazos extendidos, casi horizontales, muchas veces desclavado, o con cuatro clavos, con barba y cabello largo recogido que cae en forma de trenzas hacia los hombros. Se puede decir que la primera referencia a este modelo iconográfico la encontramos en la Biblia, en concreto en el libro del Apocalipsis (Ap. 1, 13): "y en medio de los candelabros alguien semejante al Hijo del Hombre, vestido de la Alcandora, y ceñido a los pechos con un cinto de oro".

El origen de estas imágenes se suele relacionar con el Cristo oriental bizantino de los siglos VI al X, que los artistas representaban con una túnica sin mangas llamada *colobium*. Un referente al modelo lo encontramos en Italia con el famoso *Volto Santo* de Lucca (en la Toscana), cuya iconografía se extendió por la Europa del siglo XI, aunque existen otras hipótesis que relacionan el origen de las "Majestats" catalanas con celebraciones litúrgicas ligadas al culto de Cristo Salvador y a la leyenda del Cristo de Beirut, como la *Passio Imaginis Domini Nostri Jesu Christi*. A la misma modalidad pertenece el Cristo de Brunswick o Brauschweig (Baja Sajonia, Alemania), fechado en 1173. Se trata de la tipología denominada *Christus triumphans*, que difiere del Cristo crucificado sufriente por su solemnidad. Es un Cristo vivo, de ojos abiertos, que se manifiesta triunfante ante el dolor y la muerte. La túnica ya no es el *colobium* de los bizantinos sino una vestidura principesca que da la impresión de estar confeccionada con ricas telas orientales o hispanomusulmanas. Más adelante, se incorporará a la figura una corona real.

Las representaciones de Cristo vestido fueron objeto de culto, desde muy antiguo, en los Catalunya, donde se han conservado varios ejemplares con caracteres de gran arcaísmo; por norma general, las conservadas proceden de las regiones nororientales de los condados catalanes. Su producción estaría relacionada con los talleres monásticos y catedralicios (en el caso de Beget, podría tratarse del de Ripoll) y seguirían modelos bizantinos llegados desde Oriente a través de reliquias o aportados por artistas que llegaron a Occidente. A pesar de que suelen estar talladas en madera, dejamos constancia de que el primer ejemplar conocido, apareció pintado en los muros de la iglesia de Sant Quirze de Pedret (Berguedà), en un pilar de la nave.

Los historiadores que han estudiado la Majestat de Beget no siempre coinciden en sus conjeturas. Mientras que para unos (Cook-Gudiol) estaría relacionada con el *Volto Santo* de Lucca (Toscana), otros como Durliat, la relacionan con la *Santa Croce di Corvo*, en Bocca di Magra (La Spezia), e incluso con la desaparecida Majestat de la Portella (Berguedà), que, a pesar de pertenecer a la tipología de majestades desnudas, presenta parecidos significativos, tanto en la factura de las manos como de la cabeza, especialmente, en la barba, bigote y peinado. Así mismo, se la ha relacionado con la Majestat de la Trinitat de Bellpuig, en el Rosellón.

La devoción a estas imágenes se ha mantenido hasta la actualidad. En el caso de Beget, todos los años, el 9 de noviembre se celebra la fiesta de la Majestat, donde se entonan los *goigs de la Majestat de Jesucrist*, cánticos cuyo origen se remonta al siglo XIV. Este día se asocia con la celebración anual (conocida como *Festum Salvatoris* o *Passio Domini imaginis*) en honor de la legendaria imagen de Cristo que ha derramado su sangre después de haber sido apuñalado por los judíos de Beirut, que se celebraba ya en la Alta Edad Media.

La datación de la pieza la podemos situar hacia la segunda mitad del siglo XII, momento que coincidiría con la construcción del templo y con la eclosión del modelo de este tipo de imágenes.

CAPITEL DE MADERA

Del templo de Sant Cristòfol de Beget se ha conservado una pieza notable que el párroco de Beget depositó en el Museu Diocesà de Girona en los años sesenta del siglo XX, donde ingresó con el número 1640. Posteriormente pasó al actual Museu d'Art de Girona, donde está catalogado con el número de inventario 34.

Se trata de un capitel de madera decorado en sus cuatro caras con motivos vegetales idénticos, de diseño muy sencillo. Sus proporciones alargadas y su estructura troncocónica se unen a la simplicidad de sus formas, que se nos muestran en dos registros claramente diferenciados. Consisten en un nivel inferior con hojas de ángulo que al unirse entre sí propician la irrupción de un grueso tallo que se bifurca en sendas volutas que ocupan el registro superior. Todo ello coronado por un ábaco rectangular y un

Capitel de baldaquino



astrágalo de media caña en la base. Su estado de conservación es bastante deficiente y está bastante afectado por la carcoma.

Se conservan muy pocos ejemplares de capiteles de madera, algunos de mejor factura que el que nos ocupa. Parece que este tipo de piezas solían formaban parte de la estructura de baldaquinos, grandes muebles en forma de templetos cuya función era cubrir y monumentalizar los altares. Los capiteles coronaban las cuatro columnitas sobre las que apoyaba el coronamiento del baldaquín, que podía ser plano o de forma piramidal. La posible datación del capitel de Beget, y del posible baldaquino al que pertenecía, debe situarse probablemente entre finales del siglo XII e inicios del XIII.

TEXTO Y FOTOS: MONTSE JORBA VALERO – PLANOS: JOAQUIM GALLART FIGUERAS

Bibliografía

AA. VV., 1995, p. 102; AA. VV., 1990, p. 393; ARCINIEGA GARCÍA, L., 2012, pp. 71-94; BACCI, M., 1998, pp. 1-16; BACCI, M., 2009, pp. 93-108; BACCI, M., 2014, pp. 45-66; BASTARDES I PARERA, R., 1978, pp. 92-93, 109-114; BASTARDES I PARERA, R., 1991, pp. 12, 23-26, 29-30, 48, 50-51, 59-62; BOTET I SISÓ, J., S.D., pp. 505-507; BOTET I SISÓ, J., 1905-1908, pp. 75-76; CAMPS I SÒRIA, J., 1990, pp. 47-49, 56-59, 63; CAMPS I SÒRIA, J., 2009, pp. 96-105; CAMPS I SÒRIA, J., 2011A, pp. 86-87; CAMPS I SÒRIA, J., 2011B, pp. 395-406; CAMPS I SÒRIA, J., 2013, pp. 238, 242, 245-247; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, 1971, pp. 13-19, 20-30; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 20-23, 141-150, 379, 393, 402, IX, pp. 548-552, XXIII, p. 80; DOMÈNECH I MONER, J., 1987, pp. 33, 79-100, 145-168; DOMÈNECH I MONER, J., 2006, pp. 22-29; DURLIAT, M., 1948, pp. 31-37, 50; DURLIAT, M., 1948-1954, II, pp. 8-9, III, pp. 60-69; DURLIAT, M., 1956, pp. 7-8, 10, 28-30, 32-34, 36; DURLIAT, M., 1967, p. 163; DURLIAT, M., 1989, pp. 69-70, 73-74, 76, 92; GISPERT I DE FERRATER, J. DE, 1895, pp. 48, 51, 62; GUÀRDIA I PONS, M., 1989, pp. 206-207; JORBA VALERO, M., 2014, pp. 110-118; LORÉS I OTZET, I. *ET ALII*, 2012, pp. 101-102, 106-110; MONTSALVATGE I FOSSAS, F., 1889-1919, I, pp. 227-228, 240-241, VI, pp. 39-40, 46-47, 96-97, XI, pp. 363, 383, 495, XII, pp. 46, 84, 96, 162-163, 240-241, 315, 321, 443, XV, pp. 185-186, XVI, pp. 317-318; PONS I GURI, J. M., 1964, p. 68; PUIG I CADAVALCH, J., 1949-1954, III, pp. 123, 671, 687, 761-762; PUIG I CADAVALCH, J., FALGUERA, A. DE Y GODAY, J., 1909-1918, III-2, pp. 671, 757, 761-762; PUIGDEVALL I DIUMÉ, N., 1974, pp. 34; PUJOL I BADIA, R., 1985, pp. 122-128; RIUS I SERRA, J. M., 1946, pp. 67, 76, 86-89; SALA I CANADELL, R. Y PUIGDEVALL I DIUMÉ, N., 1977, p. 30; TRENS I RIBAS, M., 1923, pp. 16-17, 21, 25-27, 33; TRENS I RIBAS, M., 1966, pp. 85, 120-123.

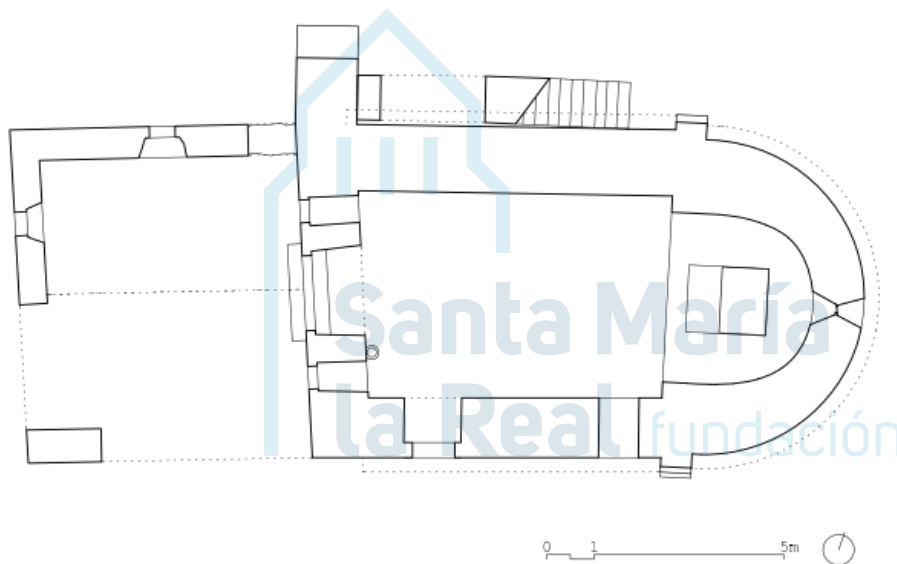
Iglesia de Sant Valentí de Salarsa

LA IGLESIA DE SANT VALENTÍ DE SALARSA se sitúa en el extremo suroccidental del antiguo término municipal de Beget, en el paraje bello y boscoso que conforma el valle de Salarsa, espacio de interés natural de la comarca de la Alta Garrotxa. Para llegar debemos desplazarnos desde Camprodon hasta Beget por la carretera C-151. Una vez allí, se sigue el camino que sale de la plaza de la villa y que cruza el puente conocido con el nombre de "Joan Llobet". Es preciso continuar por el lado izquierdo del río hasta el puente d'en Quelet o de la Teuleria. A poco más de 1 km de este puente, se abre a mano derecha una pista forestal que permite divisar la riera de Salarsa y el casal de Bulacell. Proseguiremos por la pista hasta alcanzar el collet de la Vila, desde donde puede observarse, sobre un promontorio, la iglesia de Sant Valentí. Desde Camprodon, también puede accederse al templo por una pista asfaltada con origen en la urbanización Font Rubí.

El lugar de Salarsa viene documentado desde el 4 de mayo del 949, en la donación que el levita Miró, futuro conde-obispo de Besalú, hizo al monasterio de Sant Joan de les Abadesses de un alodio que tenía *ad ipsa Arza*. De los documentos conservados, se desprende que el monasterio de Sant Pere de Camprodon también poseía un alodio en el lugar. Así consta en la bula otorgada por el papa Benedicto VIII en el año 1017: *et alodem qui est in Arza, cum terminis et adjacentiis suis*.



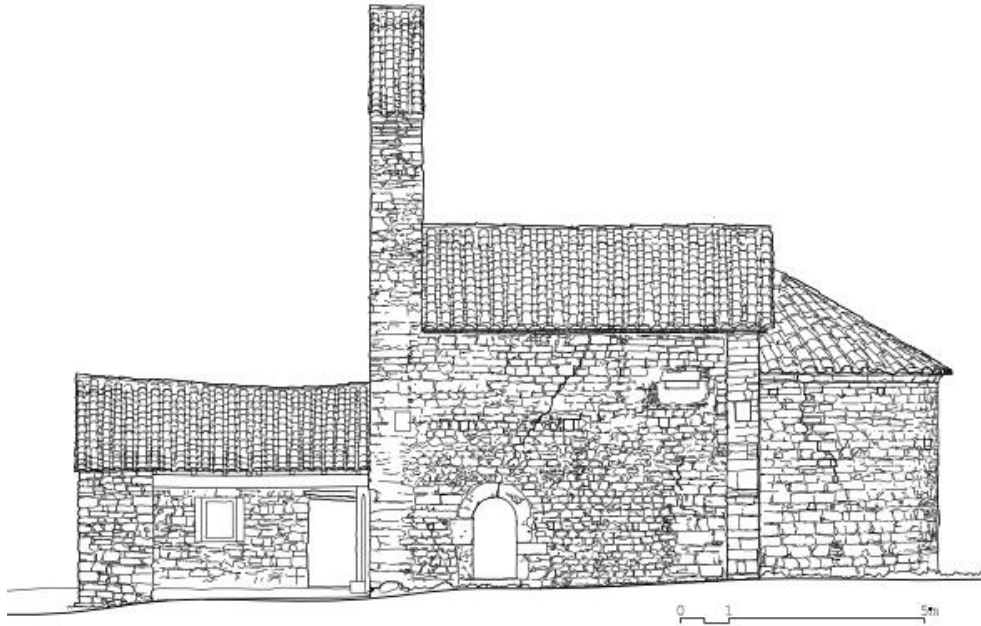
Vista del templo



Planta

La iglesia actual fue consagrada el 17 de noviembre de 1168 por Ponç de Monells, obispo de Tortosa y abad de Sant Joan de les Abadesses. Se trata de un edificio de una sola nave de sección trapezoidal, cubierta con bóveda cañón y rematada por un ábside semicircular. Creemos que en origen el acceso al templo se hallaba en el muro sur, donde se aprecia un arco de medio punto cegado. Sin embargo, en la actualidad el ingreso se realiza mediante una puerta adovelada situada en el cuerpo occidental, a la que se añadió en el siglo XVII un sólido pórtico de piedra. Posiblemente fueron añadidas en este momento las dos ventanas de sección cuadrada que flanquean la puerta; éstas constituyen, junto al vano abocinado del ábside, el único punto de iluminación de la construcción. Sobre el bloque occidental se yergue una espadaña de dos troneras. Finalmente, es preciso recordar la existencia de una escalinata adosada al muro septentrional que permite el acceso al campanario.

En octubre de 1977 se llevaron a cabo obras de acondicionamiento del edificio. No en vano, actualmente presenta un avanzado estado de degradación, con el ábside severamente fragmentado, hecho que ha obligado a apuntalar todo el conjunto.



Alzado sur

TEXTO Y FOTO: CARLES SÁNCHEZ MÁRQUEZ – PLANOS: JOAQUIM GALLART FIGUERAS

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 150-151 COROMINAS PLANELLAS, J. M. Y MARQUÉS CASANOVAS, J., 1967-1978, IV, pp. 119, 124-125; DOMÈNECH I MONER, J., 1987, pp. 172-174; GRABOLOSÀ PUIGREDON, R., 1968, pp. 95; PONS I GURÍ, J. M., 1964-1965, p. 68; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, p. 64; SALA I CANADELL, R. Y PUIGDEVALL I DIUMÉ, N., 1977, p. 34.

Castillo de Rocabruna (y capilla de Sant Llorenç)

LAS RUINAS DEL CASTILLO se encuentran en la cima de un promontorio a poco más de 1 km del pueblo de Rocabruna, en una posición inexpugnable (995 m de altitud) que permite al visitante gozar de unas vistas interesantes del Pirineo y la Alta Garrotxa. La fortaleza está documentada desde el año 1070, momento en que Arnau de Llers juró fidelidad al conde Bernat II de Besalú por el *castrum de Rocha Bruna*. La familia Llers ostentó desde entonces el dominio del castillo, hasta que en el año 1225 pasó a las manos de los Cervià, descendientes directos del linaje de los Llers. Gracias a un documento de 1258 sabemos que Guillem de Cervià, hijo de Arnau de Llers y señor del castillo de Rocabruna, legó las rentas de Rocabruna y Beget al monasterio de Camprodon. Según Francesc Caula, el castillo fue vendido en el año 1322 al caballero Ramón Desbac.

De la fortaleza propiamente dicha tan sólo conservamos, por desgracia, parte de la estructura externa, dos torres, así como los vestigios de algunas dependencias. Así, en el sector noroeste hallamos los restos de un edificio de planta rectangular, de 19 m de longitud y 6,25 de anchura, del cual se conservan únicamente los dos lados cortos y el paño de pared longitudinal. Éste presenta un aparejo de *opus spicatum*, alternado con hiladas de sillares rectangulares, poco trabajados. A escasos 30 m de esta



Estructuras del sector oeste



Restos de la capilla

construcción, hallamos la primera de las torres, de planta rectangular. En los tres muros que todavía se mantienen en pie se abren siete ventanas aspilleras: una en la cara frontal y tres en cada una de las laterales. Si reseguimos el margen exterior de la muralla toparemos con la segunda de las torres, de planta circular. Finalmente, según el estudio de Manuel Bassa, el conjunto constaba de un cuerpo central articulado por una espaciosa plaza de armas flanqueada por torres en tres de sus cuatro lados. Asimismo, conservamos los restos de una cámara y los muros de la iglesia de Sant Llorenç, capilla del castillo, que aparece únicamente mencionada en un documento del año 1209, con motivo de la evacuación realizada por Arnau de Llers al obispo de Girona Arnau de Creixell de todas las exacciones que había cometido en las iglesias de sus dominios, entre ellas la citada capilla. Se trata de un edificio de nave única, con cabecera rectangular y puerta orientada a poniente.

En cuanto a las precisiones cronológicas del castillo de Rocabrúna, las referencias documentales y la tipología constructiva evidencian una construcción románica, presumiblemente del siglo XI.

TEXTO Y FOTOS: CARLES SÁNCHEZ MÁRQUEZ

Bibliografía

BASSA I ARMENGOL, M., 1932, pp. 261-271; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, 1971, pp. 120-130; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 151-153; COROMINAS PLANELLAS, J. M. Y MARQUÉS CASANOVAS, J., 1967-1978, IV, pp. 121-124; DOMÈNECH I MONER, J., 1987, pp. 80-81; DOMÈNECH I MONER, J., 1993, p. 3-23; GRABOLOSA PUIGREDON, R., 1968, pp. 96-98; MONTSALVATGE I FOSSAS, F., 1889-1919, XVI, pp. 70-80; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, p. 96.

Iglesia de Sant Feliu de Rocabruna

LA IGLESIA DE SANT FELIU es la titular de Rocabruna, villa del municipio de Camprodon situada a 972 m de altitud, en el antiguo término de Beget. A ella se llega desde Camprodon por la carretera C-151, en dirección a Molló; a unos 3 km hay que tomar el primer desvío a la derecha para adentrarse en una carretera sinuosa que, tras 8 km, conduce a Rocabruna.

Situada en un pequeño altozano con una magnífica vista de la sierra d'Anyers, la iglesia es un notable ejemplar del siglo XII que se ajusta perfectamente a los parámetros de la arquitectura románica de la región. El templo es mencionado en una donación del año 1097, en que Arnau de Petrio donó al abad del monasterio de Sant Pere de Camprodon todos los bienes y derechos que tenía en Sant Cristòfol de Beget y en *Sancti Felicis de Rochabruna*. Sin embargo, ya en el año 999 parece que se documenta el templo, en una permuta de bienes entre el conde Bernat Tallaferro y el abad Adalbert de Santa Maria de Besalú, en la que se confirma la cesión de lugar de *Pruna* con su iglesia parroquial, aunque dedicada a Sant Julià. El documento confirmaría la existencia de una fábrica primitiva en Rocabruna, anterior a la actual, cuya dedicación original a san Julián habría sido cambiada posteriormente por la de san Felix. A los pies del muro occidental puede observarse todavía una hilada de sillares irregulares de pequeñas dimensiones, con bastante mortero, que presumiblemente corresponden a este primer edificio. No ocurre lo mismo con el resto del templo, levantado con sillería de buena factura, escuadrada y dispuesta ordenadamente en hiladas uniformes, aunque irregulares en altura.

Ábside

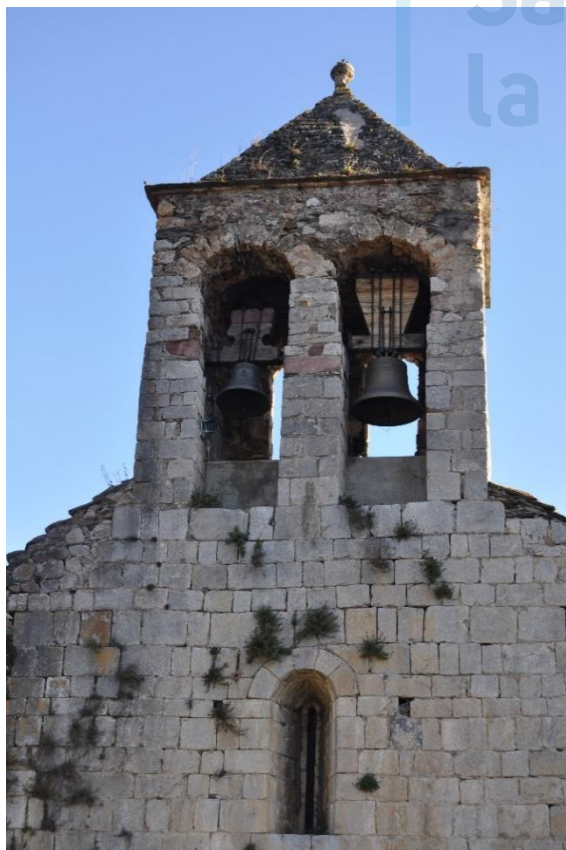


La iglesia actual es un edificio de nave única, rematada en ábside semicircular perforado por una ventana rectangular de doble derrame, que ilumina el interior. Llama la atención la cornisa con dientes de sierra apoyada en ménsulas que corona el ábside, un recurso ornamental utilizado también en el muro meridional de la cercana iglesia de Molló.

La entrada a la iglesia se realiza mediante una puerta situada en el lado sur de la nave. Ésta se compone de tres arquivoltas adoveladas, carentes de decoración, que apean sobre las jambas igualmente lisas, sin otro complemento que una moldura biselada a la altura de la imposta. El tímpano no presenta decoración escultórica. Ciertamente, nos encontramos ante una tipología de portada recurrente en la zona de la Garrotxa-Empordà, cuya articulación se repite en un número considerable de obras cercanas geográficamente como Sant Andreu de Llorona o Sant Bartomeu de Pinaró. Asimismo, la puerta de madera presenta un rico trabajo de forja con cintas horizontales decoradas en sus extremos por espirales y otros motivos decorativos, como la flor de lis. Cabe destacar la decoración del pasador de la puerta, rematado por la cabeza de un animal, presumiblemente un lobo. La composición nos remite a los pasadores decorados que aparecen frecuentemente en iglesias de la Garrotxa, pudiendo citar como ejemplo más próximo la puerta de Santa Anna de Argelaguer. Por último, es obligado mencionar la decoración ornamental que yace en la barra de hierro que sujeta el pasador de la puerta. Se trata de dos sellos que contienen en su interior una representación tosca, aunque remarcable, con una cruz enmarcada por el alfa y la omega. En el muro de los pies, sobre una ventana de doble derrame idéntica a la que preside el ábside, se alza una espadaña que alberga dos ventanales en arco de medio punto.

En general, la tipología de la construcción actual remite a la arquitectura común en las comarcas del Ripollès-Garrotxa, con iglesias de una nave abovedada, sin crucero y con ábside de planta semicircular. En este sentido, podría vincularse en planta con la iglesia de Sant Miquel de Bassegoda y en alzado con Sant Andreu de Bestracà. En el interior del templo, la austeridad decorativa tan sólo es interrumpida por una moldura que indica el arranque de la bóveda de cañón, ligeramente apuntada. El semicilindro absidal presenta una bóveda de horno apuntada precedida por dos fajones que descansan en semipilares integrados en el muro de la nave. A cada lado de ésta hay una serie de dos capillas ahondadas en el grosor del muro, actuando las dos orientales a modo de brazos de un falso transepto. El conjunto se completaba con una sacristía actualmente desaparecida anexionada a la capilla del muro norte.

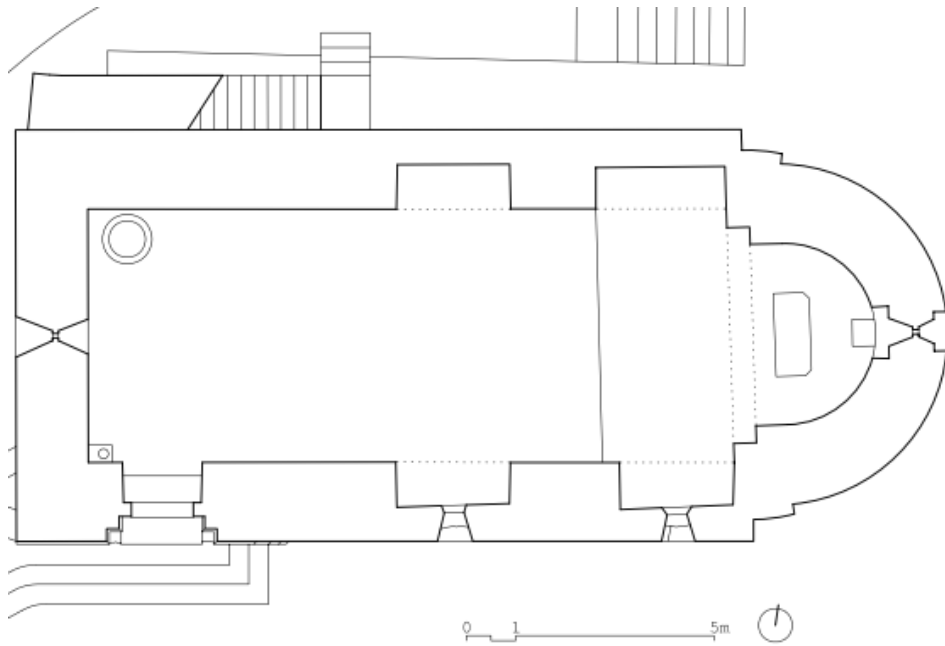
Pese a que se desconoce la fecha de consagración del templo o cualquier noticia documental relativa a su construcción, la morfología constructiva nos lleva a situar dicha construcción en la segunda mitad del siglo XII.



Espadaña



Portada



Planta



Santa María la Real fundación



Alzado sur



Interior

TEXTO Y FOTOS: CARLES SÁNCHEZ MÁRQUEZ – PLANOS: JOAQUIM GALLART FIGUERAS

Bibliografía

BASSA I ARMENGOL, M., 1932, pp. 261-271; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 154-155; COROMINAS PLANELLAS, J. M. Y MARQUÉS CASANOVAS, J., 1967-1978, IV, pp. 125-129; DOMÈNECH I MONNER, J., 1993, p. 3-23; GRABOLOSEA PUIGREDON, R., 1968, pp. 85-87; MONTSALVATGE I FOSSAS, 1889-1919, pp. 247, 363; PONS I GURI, J. M., 1964-1965, p. 68; SALA I CANADELL, R., Y PUIGDEVALL I DIUMÉ, N., 1977, p. 30.

Castillo de Bestracà (y capilla de Sant Julià)

LOS VESTIGIOS DEL CASTILLO DE BESTRACÀ se localizan en la cima del puig de Bestracà, a 1057 m. de altitud. Al lugar se accede por una pista que, desde Oix, conduce hasta Sant Andreu de Bestracà, donde proseguiremos por el sendero accidentado que asciende hasta la cumbre. Pronto divisaremos los sillares desperdigados de lo que debía ser el castillo, y los restos de unos muros que correspondían a la capilla.

La capilla de Sant Julià es mencionada en el testamento del conde Miró II de Besalú, quien lega al monasterio de Sant Llorenç prop Bagà un alodio en Bestracà con las iglesias de Sant Andreu y de Sant Julià (*donare faciatis alodium meum, qui est in cumitatu Bisuldunensi, in locum qui vocant Bestrecano et Ventano, cum ecclesiis Sancti Andree et Sancti Iuliani*). La referencia nos lleva a postular la existencia también de la fortaleza en el siglo X

Varias noticias documentales más tardías, de los siglos XII y XIII, nos permiten confeccionar la lista del señorío del castillo. Así, en el año 1237 Agnès de Cartellà heredó de sus padres, Alamanda y Arnau de Sales, el castillo de Ribes y el de Bestracà. Desde el año 1248 hasta el 1261 fue señor de Bestracà Bernat Vidal, casado con una Anna, hija o nieta de Agnès de Cartellà. A partir de aquí, y hasta el año 1365, la documentación es escasa. En el fogaje del 1358, Berenguer de Cruïlles es mencionado como *dominus loci Bestragano*, mientras que los nomenclatores diocesanos del siglo XIV certifican, nuevamente, la existencia de la capilla, *sancti Iuliani*, situada en el *castru de Bestrachano, in parochia sancti Andree de Bestrachano*.

Del castillo de Bestracà tan sólo han llegado hasta nuestros días, en estado de ruina absoluta, los vestigios de algunas estructuras. La primera de ellas, que la historiografía ha identificado como una cisterna, presentaba una planta rectangular con sillares bien trabajados, de unos 30 cm de altura. Adosada a esta estructura, se alzaban los restos de otro muro, que debía ser la pared occidental del cuerpo central del castillo. En la actualidad, estos restos se hallan dispersos y fragmentados en la zona colindante. El conjunto era flanqueado por un foso y una muralla de una longitud total de unos 43 m.

Los restos de la capilla castral son igualmente escasos, apenas algunos vestigios de sus muros románicos. El edificio presentaba una planta basilical de nave única y cabecera rectangular. Según Murlà i Giralt, el ábside es obra del siglo IX. Esta hipótesis es secundada por Sala i Canadell, que defiende dos fases constructivas en el edificio. Según este autor, el ábside, prerrománico, habría sido construido en el siglo IX. La nave, según las características de su construcción, en el siglo XI. Ciertamente, la fábrica presenta sillares rectangulares y uniformes en la cabecera y en la nave, hecho que parece probar la existencia de una única secuencia constructiva anterior al siglo XII.



Vestigios del conjunto

la Real fundación

TEXTO Y FOTO: CARLES SÁNCHEZ MÁRQUEZ

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, IV, pp. 13-17; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 159-160; COROMINAS PLANELLAS, J. M. Y MARQUÉS CASANOVAS, J., 1967-1978, IV, pp. 129-130; DOMÈNECH I MONER, J., 1987, pp. 80-81, 182-183; GRABOLOSA I PUIGREDON, R., 1968, p. 91; MONTSALVATGE I FOSSAS, F., 1889-1919, XVI, pp. 9-19; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, p. 86; SALA I CANADELL, R. Y PUIGDEVALL I DIUMÉ, N., 1977, pp. 38-39; SALA I CANADELL, R. Y PUIGDEVALL I DIUMÉ, N., 1983, pp. 63-69.

Iglesia de Sant Andreu de Bestracà

LA IGLESIA DE SANT ANDREU se halla emplazada en lo alto de un promontorio situado en las faldas del puig de Bestracà, en el collado que une los valles de Beget y Oix. Para acceder al lugar, debe tomarse la carretera que desde Castellfollit de la Roca conduce a Oix. Desde allí, iniciaremos una ruta a pie por la pista que lleva al casal del Pairé, donde proseguiremos por el camino que asciende hasta el coll de Bestracà.

Vista desde el este



Las primeras referencias históricas que aluden al lugar nos remiten al año 937. Según la documentación, en ese momento el conde Sunyer de Barcelona hizo donación al monasterio de Santa Maria de Ridaura de unos alodios situados en el condado de Besalú, con el *villare Bestrecano*, es decir, la villa de Bestracà. El lugar vuelve a ser citado con motivo de la transacción efectuada por un tal Durando, que en el año 972 vendió unas tierras situadas en la *villa Bestrachano* al futuro conde Miró de Besalú. Poco después, en un documento del año 977, el topónimo de *Bestrachano* figura como límite territorial de un alodio que el mismo Miró otorgó a la iglesia de Sant Vicenç de Besalú. A pesar de esta abundancia documental, debemos esperar al año 979 para topar con la primera mención a la iglesia. En la donación testamentaria del conde Miró al monasterio de Sant Llorenç prop Bagà (Berga), consta que legó al mencionado cenobio un alodio situado en Bestracà, con las iglesias de Sant Andreu y San Julià: *Et ad monasterium Sancti Laurentii qui est in valle bocoranense donare faciatis alodem meum qui est in comitatu bisuldunense in locum qui vocant Bestrecano, et Ventano cum ecclesiis Sancti Andree et Sancti Juliani cum decimis et primiciis ibidem pertenentibus quomodo ego retineio hodie in mea potestate*. La posesión del alodio de Bestracà por parte del monasterio es confirmada en el acta de la consagración de Sant Llorenç prop Bagà, que tuvo lugar el 21 de noviembre del 983, en presencia del obispo Sal·la de Urgell: *Et in comitatu Bisuldunense, in loco que dicunt Montdix, casas cum curte, et terras, et vineas, et molinari. Et in Bestrecano ecclesiam Sancti Andree et Sancti Juliani cum suas decimas, et primicias, et cum suas ofrendas*.

Durante el siglo XI, la iglesia mantuvo una existencia normalizada, ya que no se vuelve a tener noticia de ella hasta 1195, cuando Ramon de Sant Llorenç ordena que su cuerpo sea enterrado en la abacial de Sant

Joan de les Abadesses, legando a este monasterio una propiedad situada en la parroquia de Sant Andreu de Bestracà con objeto de que sus rentas sean aplicadas en sufragio por su alma. Años más tarde, en la consagración de la capilla de Santa Magdalena de Montpalau (1228), Alamanda de Sales hizo donación a dicho templo de los diezmos de Llanars, Monars, Talaixà, Pera, Bestracà y Escalles, entre otros. Asimismo, Sant Andreu de Bestracà es mencionado en las diversas visitas pastorales efectuadas en los

siglos sucesivos. En el año 1529, con la visita del obispo Guillem Boyl, Sant Andreu aparece unido a Sant Miquel de Pera, por lo que de aquí en adelante abandonó el estatus de parroquia independiente.

La iglesia fue restaurada en el año 1965 por un grupo de seminaristas de Girona, alumnos del primer curso de filosofía del Seminario Conciliar de esta capital.

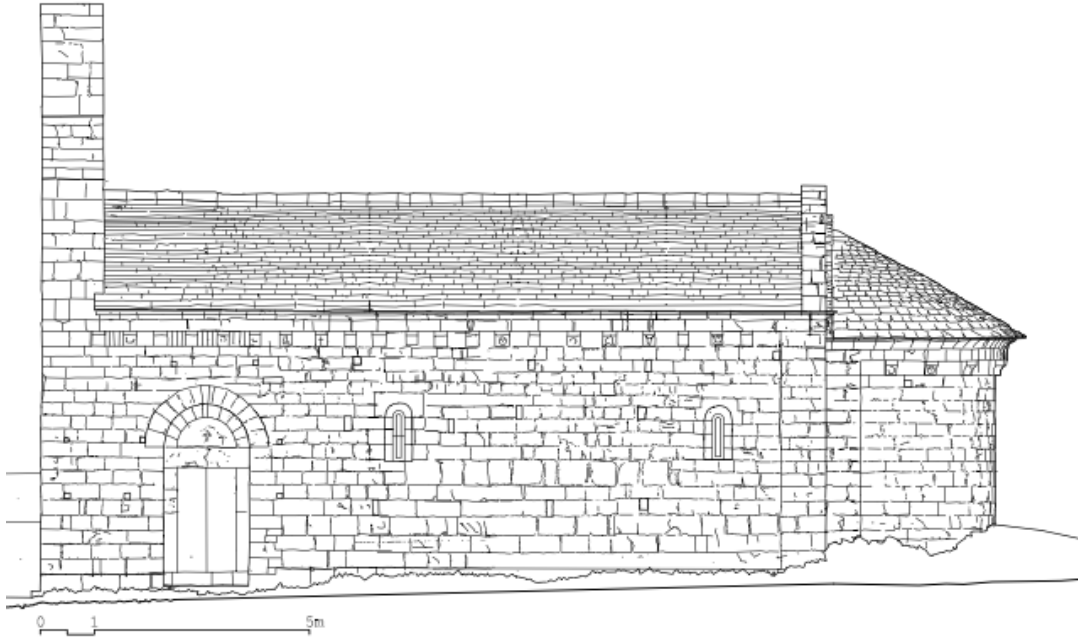
El templo, de nave única, destaca por su tipismo dentro de las iglesias de tradición rural de la Alta Garrotxa. Presenta nave única rematada en ábside semicircular, perforado por una ventana rectangular de doble derrame que ilumina el interior. En general, encontramos sillares rectangulares y bien trabajados dispuestos en hiladas uniformes y regulares, que rondan los 30 cm de altura. Debe indicarse, además, que todo el perímetro del ábside se halla coronado por una hilera de ménsulas, algunas de ellas esculpidas, siguiendo el esquema de otras iglesias cercanas como Sant Feliu de Rocabrúna. Otra hilada de ménsulas, en este caso lisas, recorren también el perímetro de los muros norte y sur.

La portada de ingreso se abre en el muro meridional. Se trata de una estructura muy sencilla conformada por un arco abierto en el grueso del muro. Sobre el dintel, el tímpano muestra una cruz latina de líneas muy sencillas. No podemos pasar por alto la decoración de la puerta de madera, que presenta un relevante trabajo de hierro forjado con cintas horizontales, decoradas en sus extremos por espirales. Cabe destacar la decoración del pasador de la puerta, rematado por la cabeza de un animal. Este motivo decorativo estaría directamente relacionado con otras ornamentaciones dispuestas de forma semejante en conjuntos de la zona como Santa Anna de Argelaguer. Finalmente, y en cuanto los vanos, es necesario mencionar las dos ventanas originales que se abren en el muro norte. En su flanco occidental, a los pies del templo, se emplaza una espadaña de doble abertura cuyo coronamiento no ha sido conservado.

Desde el punto de vista decorativo y escultórico, el elemento más significativo es el conjunto de ménsulas esculpidas que recorren el perímetro del edificio. Pese a su tosquedad, las piezas destacan por lo extraño de su figuración. Así, en el muro sur hallamos dos ménsulas con motivos decorativos. En una de ellas se aprecia, aunque con dificultad, una cabeza monstruosa de cuyas fauces sobresalen dos piernas. La interpretación del "monstruo devorador" puede variar según el contexto en que se incluya, siendo considerado, ora como Leviatán, ora como animal psicopompo, ora como símbolo de resurrección a través de la muerte iniciática; pero lo que nadie duda es en denominarlo monstruo andrógamo. No cabe



Fachada occidental

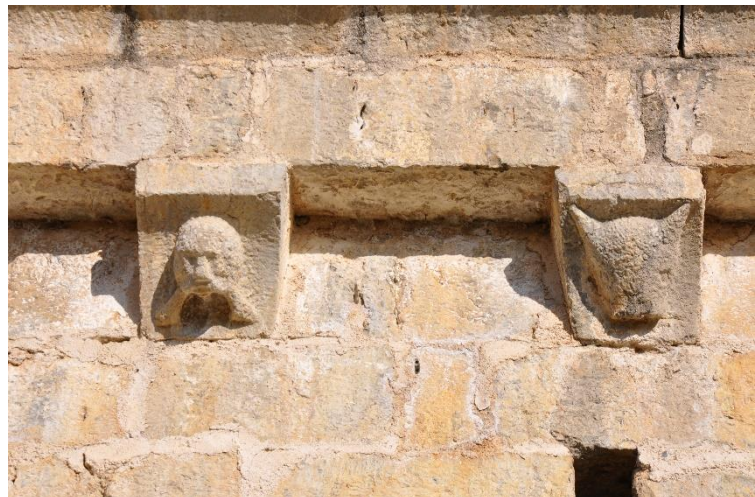


Alzado sur



Fachada sur

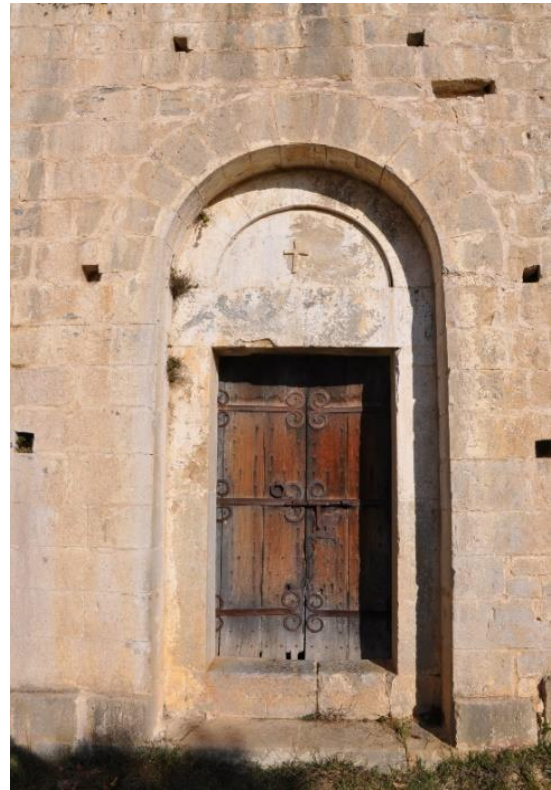
*Detalle de canecillos
en fachada sur*



duda de que nos encontramos ante una imagen ambivalente, que fue utilizada recurrentemente como elemento decorativo en la plástica románica. La siguiente ménsula ornamental ubicada en el muro sur presenta una cabeza de animal, aparentemente un buey, del que se aprecian los ojos, morro y cuernos. Por último, en la cornisa exterior del ábside hallamos una ménsula esculpida con una cabeza humana.

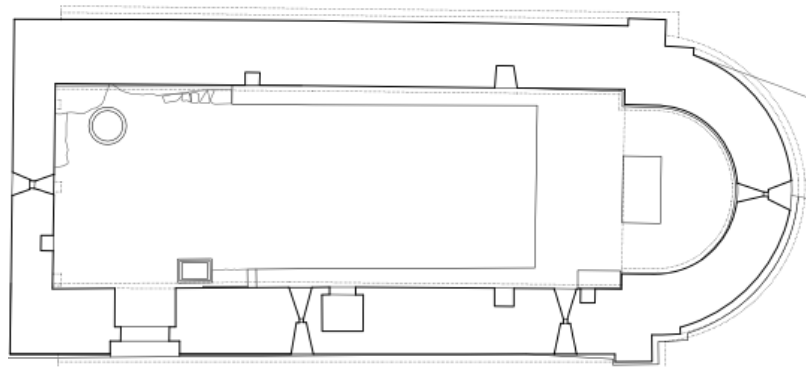
El interior presenta una marcada austeridad y sencillez decorativa que tan sólo se ve truncada por una cornisa que recorre el perímetro de los muros y que, a su vez, marca el arranque de la bóveda. La nave se cubre con medio cañón apuntado y el semicilindro absidal con bóveda de horno asimismo apuntada. Quizás el legado más remarcable sea la pica bautismal, carente de decoración. Del mismo modo, es preciso recordar que en el interior del templo se conservan dos fragmentos de una columna cilíndrica, de fuste liso, que muestran en una de sus caras una cruz esculpida en relieve. Se trata de un relieve de ejecución muy simple que nos remite a la representación del mismo motivo que hallamos en el tímpano de la iglesia.

Ante la ausencia de documentación relativa a la consagración de la iglesia, debemos partir de las comparaciones estilísticas establecidas para fijar la cronología del templo. La morfología y la austeridad constructiva nos llevan a situar la construcción en un momento avanzado del siglo XII.



Portada

Finalmente, es preciso recordar que la iglesia de Sant Andreu de Bestracà poseía una talla románica de la Virgen, hoy desaparecida, así como cuatro lipsanotecas actualmente custodiadas en el Museo de Arte de Girona. Conocemos la existencia de la talla románica mediante una fotografía de inicios del siglo XX. Según Antoni Noguera i Massa, la Virgen estaba ataviada con un velo, túnica y un manto de pliegues profundos que surgían de la espalda. Asimismo, el Niño sostenía el libro con la mano izquierda mientras hacía gesto de bendición con la derecha. La estilización y el posado solemne, así como la posición y los pliegues del manto llevan al citado autor a incluir la obra en el conjunto de Vírgenes bizantinizantes extendidas por tierras de Girona. Por ello, la realización de la pieza no debió sobrepasar los últimos decenios del siglo XII.



Planta



Interior



*Pila
bautismal*

LIPSANOTECAS

El Museu d'Art de Girona (Md'A) conserva cuatro lipsanotecas halladas en el altar mayor de la iglesia de Bestracà, que fueron incorporadas al fondo del Museo Diocesano de Girona en el año 1973 y luego, en 1979, pasaron al actual Museo de Arte.

La más interesante, identificada con el número de inventario 134, consiste en un recipiente rectangular de alabastro (75 x 40 x 50 cm) que presenta inscripciones en tres de sus cuatro caras laterales. En una de las caras frontales podemos leer el término BORRELLVS, mientras que en la otra se perpetuó el nombre BERNARDVS ALVICH, quizás alusiones a los donantes o a los benefactores del templo. Finalmente, en la cara restante consta la inscripción RRB. La tapa es de madera. Está fechada en el siglo XII.

La segunda lipsanoteca, catalogada con el núm. 133, presenta una estructura sencilla. Se trata de un recipiente de piedra caliza, de forma prismática y rectangular (111 x 8'8 x 62 cm), carente de decoración. La tapa tiene forma apiramidada, sin ornamentación. También se considera del siglo XII.

La austeridad decorativa de la segunda lipsanoteca Bestracà tiene continuidad en el tercero de los recipientes (núm. inv. 132), una caja prismática y rectangular tallada en una sola pieza de madera (140 x 240 x 90 cm). A tenor de sus dimensiones cabe pensar que la pieza estaba destinada a un reconditorio hecho en el soporte del altar. Parece del siglo XI.

Por último, la cuarta pieza (núm. inv. 131) es una lipsanoteca fragmentaria en forma de bota y aspecto rudimentario. Ha sido tallada en madera y trabajada al torno. La lipsanoteca (9,3 de alto y 8,6 de

diámetro), está fragmentada y presenta un mal estado de conservación. También se considera del siglo XI.

TEXTO Y FOTOS: CARLES SÁNCHEZ MÁRQUEZ – PLANOS: JOAQUIM GALLART FIGUERAS

Bibliografía

BASTARDES I PARERA, R., 1989, pp. 27-29; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 155-159; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIII, pp. 114-116; COROMINAS PLANELLAS, J. M. Y MARQUÉS CASANOVAS, J., 1967-1978, IV, pp. 129-130; DOMÈNECH I MONER, J., 1987, pp. 178-183; GRABOLOSÀ I PUIGREDON, R., 1968, p. 91; MONTSALVATGE I FOSSAS, F., 1889-1919, XII, p. 47; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, p. 30; SALA I CANADELL, R. Y PUIGDEVALL I DIUMÉ, N., 1977, p. 36; SALA I CANADELL, R. Y PUIGDEVALL I DIUMÉ, N., 1983, p. 27-62.

Torre Cavallera

EN LA CIMA DE UN PEQUEÑO MONTÍCULO se encuentra la torre Cavallera, que junto con el castillo de Creixenturri, situado en el lado opuesto del valle del Ter, servía para controlar el paso por esta vía de acceso al condado de la Cerdanya. Para hallar dicha torre se debe alcanzar el vecindario de Cavallera, el núcleo del cual está pocos kms después del desvío de la colonia Estevenell, a mano izquierda antes de llegar a Camprodon por la carretera C-38. Desde la iglesia de Sant Miquel se debe seguir la pista asfaltada durante cerca de un kilómetro, hasta la curva que da acceso al manso Pomer; desde allí se debe continuar a pie hasta la cima donde está la torre.

Esta torre de función claramente defensiva pertenecía al obispado de Urgell, dependiendo directamente del condado de Besalú. Desde el siglo X se menciona en los documentos la existencia de una fortaleza en el lugar de Cavallera. La torre presenta planta cuadrada de unos 7 m de largo, y se eleva unos 12 m en altura. En su interior aún se pueden apreciar los restos de una bóveda apuntada, aunque el estado de deterioro de la torre podría provocar su total desplome en un futuro próximo. El aparejo de la construcción es muy variado debido a las diferentes fases de edificación, aunque sus caras exteriores presentan un material bien trabajado y pulido, que posiblemente deba fecharse entre finales de siglo XII y principios del XIII.

Vista general





Detalle bóveda interior

TEXTO Y FOTOS: MARTÍ BELTRÁN GONZÁLEZ

Bibliografía

BIRBA I PERRAMON, L., 1972, pp. 165-167; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, V, pp. 7-13; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, X, pp. 105-106; PASCUAL, J., 1985, pp. 59-60.

Iglesia de Sant Miquel de Cavallera

LA IGLESIA DE SANT MIQUEL, que hasta hace poco fue el núcleo de la antigua parroquia de Cavallera, se encuentra en un pequeño llano en la vertiente meridional de la sierra homónima, en el extremo suroccidental del término municipal de Camprodon. Para llegar hasta su ubicación hay que tomar el desvío de la colonia Estevenell, que nace a mano izquierda de la carretera C-38 que conduce de Sant Joan de les Abadesses a Camprodon. Desde este punto se debe seguir durante unos pocos kilómetros una pista asfaltada, que lleva directamente hasta el templo.

No se conocen muchas noticias de la iglesia de Sant Miquel de Cavallera, conservándose tan solo algunas menciones al lugar de Cavallera en documentos notariales del siglo X en los que se atestiguan diferentes ventas. La primera mención explícita de la parroquia de *Kavallera* se encuentra en el acta de consagración de la Seu d'Urgell, con fecha del año 839 pero posiblemente redactada a finales del siglo X o principios del XI. Como se deduce de dicho documento, desde sus primeros tiempos la pequeña parroquia formó parte de la diócesis de Urgell, en la que permaneció durante gran parte de su historia; sólo a partir del siglo XVIII pasó a depender de la sede episcopal de Vic.

Estructuralmente, la iglesia presenta etapas constructivas muy diferenciadas; después de un indudable sustrato prerrománico, el templo dedicado a san Miguel fue reconstruido sucesivamente durante los siglos XI y XII, que le dieron en gran parte su apariencia actual. En el año 1701 se realizan obras en el presbiterio, añadiéndose en 1728 dos capillas en cada lateral para situar los altares de la Mare de Déu del Roser y del Sagrado Corazón. También pertenecen a modificaciones de época moderna la construcción de la rectoría y de un pequeño almacén de planta cuadrada en el muro oriental, así como el campanario de espadaña de la cara sur de la iglesia, para el sustento del cual, según algunas opiniones, se construyó en el interior del templo un arco fajón. Es especialmente remarcable la construcción de la rectoría, ya que tapió la antigua puerta de entrada y cambió ostensiblemente la apariencia externa del edificio. Según

los recuerdos de varios lugareños, a mediados del siglo XX la iglesia aún conservaba un coro de madera elevado en el costado meridional, sobre la antigua puerta de entrada.

Vista general



Sant Miquel de Cavallera, pues, se encuentra integrada dentro de una amalgama de diferentes construcciones, que responden a las reformas efectuadas dependiendo de las necesidades de distintos momentos históricos. Actualmente, la iglesia presenta una planta de nave única, con un ábside de planta cuadrada en su cabecera, orientado al norte y comunicado con una capilla en su lado occidental. Junto a la capilla hay la pequeña estancia de planta cuadrada en la cual se guardan los útiles del cementerio vecino a la iglesia. El análisis del aparejo permite deducir las principales fases de construcción del templo, situadas en los siglos XI y XII. Las paredes de la nave, con la excepción del presbiterio, presentan un sillarejo pequeño y regular, que corresponde al utilizado en el románico catalán del siglo XI. La iglesia presentaría entonces un menor tamaño, y probablemente estaría cubierta por una bóveda de cañón; la remataría un hipotético ábside semicircular, en su cara norte.

Detalle de aberturas en fachada sur

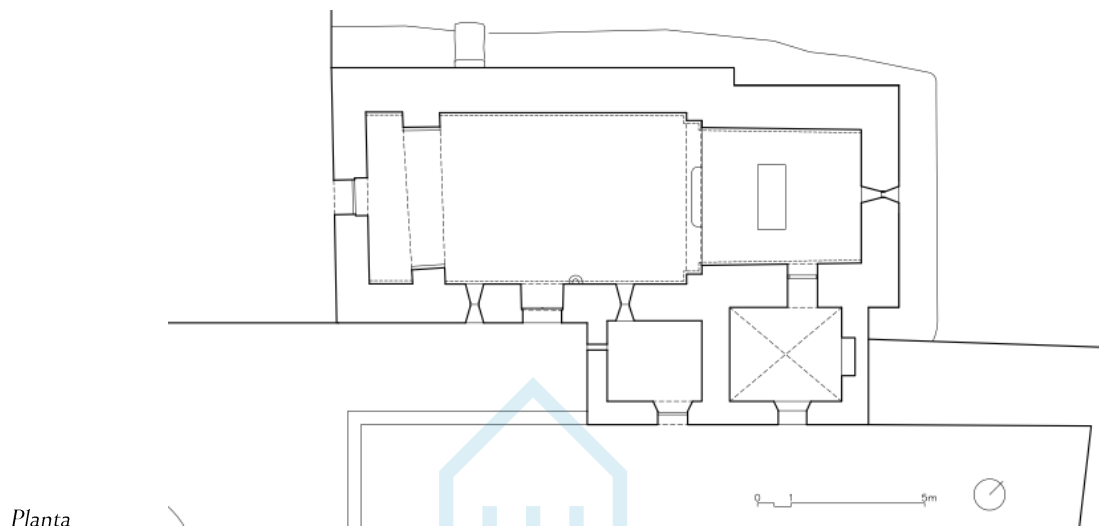
Es de destacar la antigua puerta de entrada en la cara sur, que actualmente sirve de acceso a la moderna rectoría que esconde la fachada original. En la parte interior de dicha fachada se puede distinguir una puerta de entrada cubierta con un arco de medio punto formado de dovelas pequeñas y regulares, así como un lintel y el espacio que pertenecería al tímpano; sobre la puerta aún se distingue, tapiada, una ventana de derrame doble. Para el estudio de la fachada sería necesario el trabajo arqueológico sobre la rectoría, que oculta los elementos originales de la entrada.



Probablemente, a finales del siglo XII tuvo lugar otra reforma en la que se destruyó el posible ábside semicircular que presidía la iglesia del siglo XI. En esta reforma se construyó el presbiterio de planta cuadrada, precedido por dos arcos torales; en estos elementos destaca un aparejo regular de mayor tamaño, típico de las construcciones del siglo XII. Debió también entonces aumentar la altura del templo, cubriéndose con la actual bóveda apuntada. Ya en épocas posteriores se añadieron elementos como la

mencionada rectoría y la nueva entrada en la cara este del templo, las capillas laterales, el pequeño almacén y el campanario de espadaña.

Debido a la complicación que supone el estudio de esta iglesia tan reformada, así como las dificultades añadidas que implican la existencia de la rectoría, o el hecho de que muchos de sus elementos se encuentren cubiertos por el enyesado original, resulta difícil elaborar un análisis definitivo de la misma. Para ello será necesario un exhaustivo examen arqueológico, que permita esclarecer definitivamente todos los elementos pertenecientes a diferentes épocas.





Interior

TEXTO Y FOTOS: MARTÍ BELTRÁN GONZÁLEZ – PLANOS: ROSA GIL GUACH

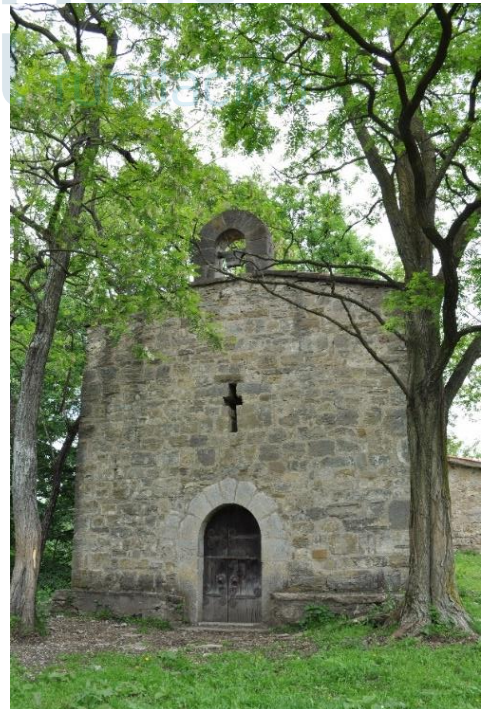
Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, V, pp. 7-13; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, X, pp. 104; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1945-1952C, p. 124; PASCUAL, J., 1965, pp. 1-5; PASCUAL, J., 1985, pp. 10-13, 59-60; UDINA I MARTORELL, F., 1951, pp. 157-167, 455, 471, 473.

Capilla de Sant Bartomeu del Sitjar

LA CAPILLA DE SANT BARTOMEU se encuentra en las inmediaciones de la casa del Sitjar, antigua casa pasiega documentada desde el siglo XIII, aunque probablemente de origen más antiguo. Geográficamente ocupa el extremo suroriental del antiguo término municipal de Freixenet de Camprodon, cerca del collado del Sitjar. Para llegar hasta su ubicación se debe tomar un desvío a mano derecha de la carretera C-38, poco antes de llegar a Camprodon, en la entrada del camping Vall de Camprodon. Desde el camping se debe seguir una pista en buen estado que lleva hasta la casa del Sitjar, a partir de la cual se deben hacer los últimos 500 m a pie.

Existen muy pocas noticias sobre la pequeña capilla de Sant Bartomeu, tan solo las anotaciones que el historiador local P. Parassols i Pi incluyó en su noticia histórica del Remei de Creixenturri. Construida en el siglo XII, la capilla aparece relacionada en todo momento al manso vecino, antiguamente llamado Fàbrica o *Fàbrega* y que perteneció en época medieval a la familia del Sitjar, de quien toma el nombre actual. Dicha familia formaba parte de la pequeña nobleza de la zona, empa-



Fachada occidental

rentada con los antiguos señores de Creixenturri, y la construcción del templo probablemente se deba a la necesidad de tener una pequeña capilla de uso privado. Sant Bartomeu del Sitjar tuvo que ejercer función parroquial durante el siglo XV, después de que el terremoto del año 1428 ocasionase graves daños a la iglesia de Sant Cristòfol de Creixenturri (en cuyo emplazamiento se alza hoy el santuario del Remei, curioso edificio neorrománico edificado en la segunda mitad del siglo XIX).

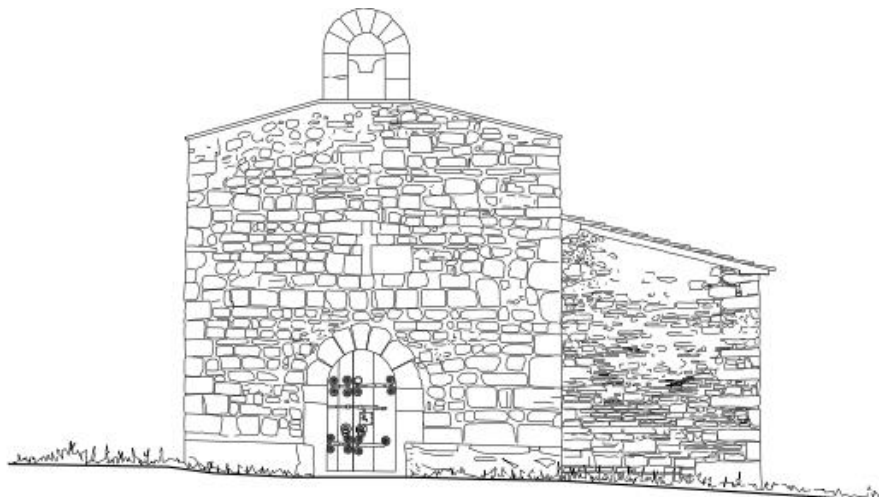
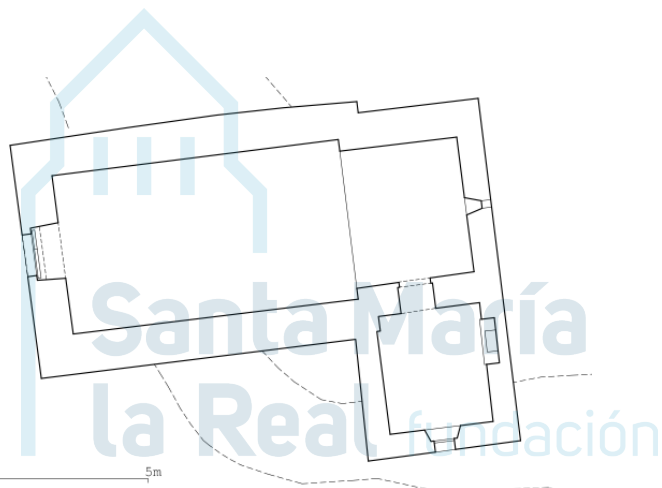
Según la leyenda, el origen de la capilla dedicada es debido al hallazgo milagroso de una imagen del santo titular. El relato explica que mientras las cabras del antiguo manso *Fàbrega* pacían en los prados circundantes, un pastor se dio cuenta de que los animales que mordían un roble del lugar quedaban inmediatamente cegados. Al cortar el tronco del árbol se encontró una talla de san Bartolomé, motivo por el que el dueño de las tierras decidió construir la capilla para venerarlo. A principios del siglo XX se conservaba en el templo un retablo tardobarroco (obra del artista de Olot Francisco Basil) con el martirio del apóstol, así como el milagro de las cabras. Actualmente dicho retablo se halla perdido, probablemente destruido y formando parte del pequeño altar que preside el templo.

El pequeño templo del Sitjar presenta una planta de nave única, en cuya cabecera se encuentra un moderno ábside cuadrado, todo ello cubierto de bóveda de cañón. La iluminación de la capilla consta de una pequeña ventana de derrame doble en el ábside y de una abertura cruciforme a poniente, justo encima de la puerta de entrada. En la parte meridional del ábside se ha abierto una entrada a una pequeña sacristía de planta cuadrada. El tejado tiene una cubierta a dos aguas con tejas acanaladas de cerámica y encima del muro oeste se encuentra un pequeño campanario de espadaña con forma de medio punto.

Planta



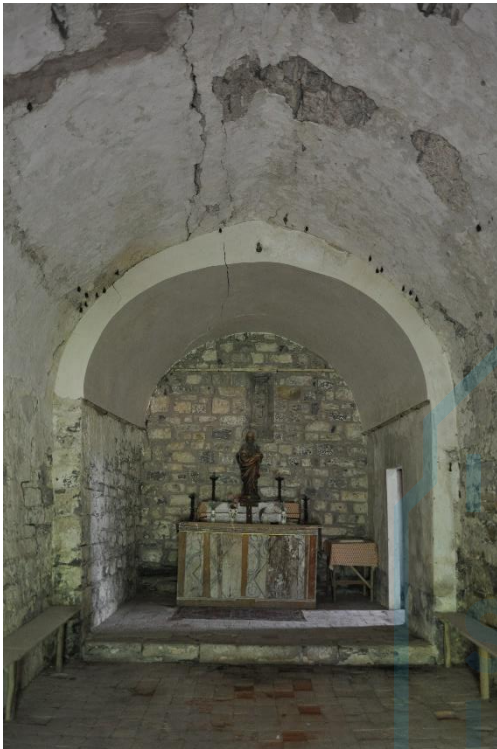
0 1 5m



Alzado oeste

0 1 5m

El aparejo del templo permite entrever diferentes fases de edificación, producto de las reformas llevadas a cabo probablemente después del terremoto de 1428. El templo románico constaba de la nave rectangular central, posiblemente con un ábside semicircular en la cara este que en época reciente fue suprimido por una construcción de planta cuadrada junto a la sacristía. Como se puede deducir del desigual aparejo del muro oeste, el muro con la entrada actual, junto con el campanario, también son producto de las modificaciones modernas; además todavía puede verse en la pared meridional la entrada adovelada original, que actualmente se encuentra tapiada. El aparejo primitivo, que todavía puede verse en parte del muro sur, está formado por sillares regulares de buen tamaño y perfectamente angulados, lo que corresponde bien con una obra del siglo XII.



Interior



Detalle de herrajes

HERRAJES DE LA PUERTA DE ENTRADA

Como es típico en muchas de las pequeñas iglesias del sur del Pirineo catalán, en la puerta de entrada de Sant Bartomeu del Sitjar se conserva *in situ* un conjunto de herrajes decorativos de probable origen románico. La puerta presenta dos batientes de tamaño irregular, el derecho de mayor longitud, que van reforzados por cuatro herrajes horizontales que ocupan todo el ancho de la misma. Cada herraje consta de una tira central que se divide en sus extremos en dos espirales opuestas; ha desaparecido una de estas espirales, concretamente la correspondiente al herraje inferior derecho. En la parte central del conjunto hay un pasador que ayuda a cerrar la entrada al templo y que consta de una pequeña figuración, finalizado con la forma de la cabeza de una especie de dragón, en la que se puede distinguir los agujeros de la nariz y los ojos. Finalmente, en la parte central de la puerta, entre los dos registros y bajo una cerradura cuadrada, hay dos grandes anillas o tiradores circulares.

TEXTO Y FOTOS: MARTÍ BELTRÁN GONZÁLEZ – PLANOS: ROSA GIL GUACH

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, X, pp. 107-108; PARASSOLS I PI, P., 1865, pp. 43-48.